



CARTOGRAFÍA DE LA MEMORIA DE LA COMUNIDAD PALESTINA EN EUSKADI



comité autonómico
unrwa
euskadi

con la población refugiada
de Palestina

una

gestión y
comunicación

Metodología de investigación, entrevistas y textos:

UNA Gestión y Comunicación

Autoría textos: UNA Gestión y Comunicación

Coordinación y Edición: UNA Gestión y Comunicación y UNRWA Euskadi

Diseño y maquetación: Binari Comunicación

Depósito legal: M-29924-2022

ISBN: 978-84-09-45738-0

Bilbao, octubre de 2022

www.unrwaeskadi.org



comité autonómico
unrwa
euskadi

con la población refugiada
de Palestina

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo.

El análisis y opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente la posición de UNRWA Euskadi ni de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo.



GARAPENERAKO
LANKIDETZAREN
EUSKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE
COOPERACIÓN PARA
EL DESARROLLO



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (CC BY-NC-ND 4.0)

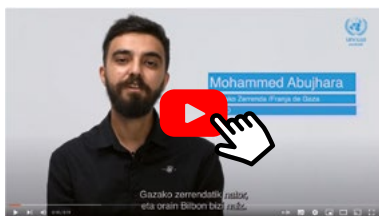
Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente compartir-copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato siempre que se reconozca la autoría, No puede utilizar el material para una finalidad comercial, si se remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado, no puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinja realizar aquello que la licencia permite.

Licencia completa: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es_ES

**CARTOGRAFÍA DE LA MEMORIA
DE LA COMUNIDAD PALESTINA
EN EUSKADI**

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN DE LA CARTOGRAFÍA DE LA MEMORIA DE LA COMUNIDAD PALESTINA EN EUSKADI Y UNRWA EUSKADI	7
2. METODOLOGÍA PARA CONSTRUIR LA CARTOGRAFÍA	10
3. HISTORIAS PALESTINAS SITUADAS EN EUSKADI LLENAS DE ADVERSIDAD Y DIGNIDAD	17
3.1. Mohammed Abu_Jbara	17
3.2. Mohammed Farajallah	24
3.3. Mohammed Laymon	29
3.4. Nadia Nemeah Shamaly	35
3.5. Kamal Ubeid	40



4. CONCLUSIONES	46
4.1. Condiciones de partida	46
4.2. Proceso de asentamiento en euskadi	46
4.3. Una mirada desde el enfoque de género	48
4.4. El papel de las entidades sociales: estrategia antirumores	49
5. BIBLIOGRAFÍA	50
6. ANEXOS	52
6.1. Anexo 1	52
6.2. Anexo 2	54



comité autonómico
unrwa
euskadi

Zonas de operación

Población por área



- Jordania
- Líbano
- Siria
- Cisjordania
- Franja de Gaza

Total: 6.293.390

12 campamentos
538.692
personas registradas

9 campamentos
647.143
personas registradas

19 campamentos
1.065.772
personas registradas

10 campamentos
2.419.662
personas registradas

8 campamentos
1.622.121
personas registradas

Campamento establecido en 1948	Campamento establecido en 1947	Población
●	▲	600 - 25.000
●	▲	25.000 - 50.000
●	▲	50.000 - 116.000

Checkpoint	Muro completado	Muro en construcción	Muro planeado
—	—	—	—

*Datos referidos a registros y personas registradas por los servicios de UNRWA. Tabla de cifras actualizadas a 1 de enero de 2020.
*Data referred to registrations and registered persons by UNRWA services. Updated figures as of January 1, 2020.
*البيانات الواردة في الجدول أعلاه هي بيانات إحصائية عن التسجيلات والبيانات المسجلة لدى وكالة الأمم المتحدة لإغاثة وتشغيل اللاجئين الفلسطينيين في الشرق الأدنى (UNRWA) حتى 1 كانون الثاني/يناير 2020.

1. PRESENTACIÓN DE LA CARTOGRAFÍA DE LA MEMORIA DE LA COMUNIDAD PALESTINA EN EUSKADI ¹

Se conoce como cartografía a la ciencia que se dedica al estudio y a la elaboración de mapas que sirven tanto para la navegación como para la ubicación del ser humano. En un contexto de enorme movilidad humana como el actual, los mapas funcionan como guía para dar a conocer los trayectos que las personas siguen en sus procesos migratorios, las divisiones geográficas y políticas que deben atravesar, para plasmar los retos a los que se enfrentan en cada etapa de su viaje y para situar las vivencias y memorias con las que se asientan en cada lugar.

Esta publicación recoge las historias de vida de cinco personas palestinas residentes en Euskadi y relata su proceso migratorio desde origen hasta su acogida en Euskadi. Surge por iniciativa de **UNRWA Euskadi**¹, comité autonómico de la Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA), y se materializa después de años de trabajo en pro de la población refugiada de Palestina, conscientes de la importancia de colaborar con personas palestinas como agentes activos para dar a conocer la situación humanitaria del territorio Palestino ocupado en Euskadi.

Desde UNRWA se presta asistencia, protección y defensa a 5,7 millones de personas refugiadas de Palestina, en espera de una solución justa y definitiva a su difícil situación. Desde hace más de siete décadas, la Agencia ha sido la encargada de garantizar el acceso a la educación, sanidad, servicios sociales y ayuda humanitaria a las y los refugiados de Palestina en Jordania, Siria, Líbano y territorio Palestino ocupado.

1 Apartado elaborado por UNRWA Euskadi

Por su parte, UNRWA Euskadi nace en el año 2006 con dos objetivos fundamentales: dar a conocer a la sociedad vasca la situación en la que vive la población refugiada de Palestina y difundir la labor humanitaria y de protección que UNRWA realiza.

Para ello, UNRWA Euskadi parte de la importancia de fomentar conocimiento crítico, actitudes y herramientas que prevengan la discriminación y promuevan un cambio en las actitudes de la población vasca frente a la población palestina. Así, en 2019 publicó el estudio diagnóstico “Las percepciones de la sociedad vasca acerca de la población refugiada de Oriente Medio, en particular de Palestina”² recogiendo datos actualizados que arrojaban información sobre los estereotipos y prejuicios que circulan entre la sociedad vasca acerca de la población refugiada de Oriente Medio y, en particular de Palestina.

En continuidad a dicho trabajo se presenta ahora esta publicación, que se centra en el análisis de las condiciones de partida, el itinerario migratorio y el proceso de asentamiento en Euskadi de la población refugiada y no refugiada de origen palestino. El objetivo es conocer la realidad, las experiencias y vivencias de estas personas en sus propias palabras de tal manera que se puedan generar estrategias de intervención y una acción para la transformación social efectiva y coherente, desde una mirada de derechos humanos y de género.

Para ello, se ha contado con la colaboración de cuatro hombres procedentes de territorio Palestino ocupado (Cisjordania y la franja de Gaza) y de Líbano y también de una mujer nacida en Bizkaia cuya madre y padre proceden de Palestina. Su participación ha sido imprescindible para la realización de este trabajo y a ella y ellos va un sentido agradecimiento.

Asimismo, se han recogido las aportaciones de cinco organizaciones sociales que pertenecen a la **red ZAS! Red Vasca Antirumores de Euskadi**³, una red de agentes sociales e institucionales que desarrolla una estrategia de sensibilización social para prevenir la discriminación y la xenofobia, mejorar la convivencia y aprovechar el potencial de la diversidad cultural.

El proceso participativo desarrollado, y que ha dado lugar a esta publicación, ha sido realizado por **Una gestión y comunicación**⁴, consultoría especializada en igualdad de género, con amplia trayectoria en el ámbito de la cooperación al desarrollo y la educación para la transformación social.

2 Disponible en: [Estudio_PercepcionesEuskadi.pdf \(unrwa.es\)](#). Versión en euskera: [diagnostico_eusk.pdf \(unrwaeskadi.org\)](#)

3 <https://zas.eus/>

4 <https://www.unagestion.com/es/>

2022 marca un punto de inflexión más para las personas refugiadas de Palestina. Las devastadoras consecuencias de la invasión rusa de Ucrania han impactado sobre esta población. Muchos de los países de la región importan el 50% del trigo de Rusia y Ucrania. Ante esta nueva situación los precios de los alimentos se han disparado en Oriente Próximo dejando en una situación especialmente vulnerable a las personas refugiadas de Palestina, quienes ya viven con la herencia de las consecuencias económicas y sociales de otros conflictos. Por otro lado, la invasión rusa ha marcado las políticas migratorias en Europa.

No obstante, a pesar de la urgencia global de las condiciones de los refugiados y refugiadas de Palestina, éstos se encuentran abajo en la lista de prioridades de apoyo internacional. Por ello, hoy es más necesario que nunca dar a conocer la situación de esta población desde las voces diversas de las personas palestinas que viven en nuestro entorno más cercano.



Cisjordania. © Autoría de la fotografía desconocida / Archivos de UNRWA

2. METODOLOGÍA PARA CONSTRUIR LA CARTOGRAFÍA

La investigación realizada para la *Cartografía de la memoria de la comunidad palestina en Euskadi* ha contado con una metodología combinada incluyendo técnicas de recogida de información tanto cualitativa como cuantitativa. Para ello, se ha acudido a fuentes secundarias –informes especializados y otros documentos– y primarias –personas implicadas desde diferentes áreas en el ámbito de análisis que hemos abordado–.

El diseño metodológico ha estado marcado por el objetivo principal de obtener y resaltar los relatos, visiones y experiencias situadas que las propias mujeres y hombres de origen palestino extraen sobre su proceso de salida o relación familiar con Palestina y llegada y/o convivencia en Euskadi.

El protagonismo, por tanto, ha residido en las personas que han querido compartir sus historias de vida detallando sus experiencias, sentires, dificultades y aprendizajes. También se ha contado con aportaciones de entidades que trabajan tanto en el país de origen en defensa de los derechos del territorio Palestino ocupado, como en Euskadi en la defensa de los derechos de personas migradas y/o solicitantes de Asilo y Refugio.

Por tanto, el trabajo de campo para la aproximación cualitativa se ha realizado en base a estas dos técnicas:

TÉCNICA 1. HISTORIAS DE VIDA

Nos hemos decantado por utilizar la técnica de las historias de vida porque esta técnica es capaz de aportar un conocimiento situado, dando valor a subjetividades y experiencias habitualmente despojadas de agencia. Y es así porque aporta datos de difícil consecución con otro tipo de técnicas, dado que la naturaleza de los fenómenos sociales puede variar dependiendo de variables espaciotemporales en los que se investiga.⁵ Somos conscientes que desde esta técnica no es posible la universalización, pero sí son válidas sus aportaciones.

5 Szczepanski 1978

Sin duda, las historias de vida resultan un aporte imprescindible a tantas cifras de flujos y cupos sobre procesos migratorios y desplazamientos forzados que no son capaces de reflejar las consecuencias en las vidas de las personas que los enfrentan.

Nuestro papel durante el proceso de recogida de insumos mediante las historias de vida ha sido facilitar un ambiente cordial, en el que las diferentes personas participantes se sintieran a gusto, no juzgadas y con la confianza suficiente para poder compartir su relato hasta donde quisieran llegar ya que en ocasiones está cargado de experiencias dolorosas y violencias en primera persona que no son fáciles de compartir.

Además, nuestra intervención ha ido orientada a inducir un relato, transcribir y ordenar la información resultante de las entrevistas en categorías previamente definidas.

Nuestro trabajo de investigación, como decimos, se ha centrado en aspectos cualitativos y, a pesar de su alcance limitado pretende que sus resultados puedan considerarse extrapolables a la población palestina residente en Euskadi.

Para ello, fijamos criterios de selección de las personas participantes consensuado entre UNRWA Euskadi y Una Gestión y Comunicación. Han sido los siguientes:

- Representación de ambos sexos
- Priorización de personas con estatus de refugio
- Representación de diferentes municipios y territorios de residencia
- Representación de diferentes grupos de edad.
- Personas participantes de algún colectivo social organizado en torno a la lucha por la defensa de los derechos de la población palestina.

Asimismo, se definieron y consensuaron entre UNRWA Euskadi, la consultora y las personas participantes los contenidos relevantes a profundizar en el proceso de investigación. Han sido los siguientes:

- Contexto de origen socio familiar
- Razones que provocaron la salida o desplazamiento forzoso de la comunidad de origen
- Expectativas de la experiencia migratoria
- Impacto de la partida a lo interno de la familia

- Dificultades y aprendizajes de su asentamiento en Euskadi
- Impacto en las condiciones de vida del proceso migratorio y/o desplazamiento forzoso
- Necesidades y oportunidades de la situación actual como persona migrada
- Material: ver si en el caso de que la migración se fundamente en motivos económicos, hay una mejora real de la economía familiar en origen
- Cambio en los roles: analizar cómo la desaparición de la figura materna que sumía el rol reproductivo y cuidador provoca un cambio de roles a lo interno, y qué miembros de la familia adoptan esos roles que la mujer ha dejado de ejercer. O en el caso de la desaparición del hombre, cual es la estrategia en origen para sustituir su rol de proveedor.
- Vínculo y comunicación: se trata de analizar cómo es percibida la relación de comunicación y vínculo de las personas migradas con la familia y la comunidad.
- Impacto en lo comunitario. Analizar cómo vive la comunidad la marcha de esa mujer o ese hombre, qué percepción se forma de su necesidad de salida de la comunidad, y cómo es el imaginario de su ausencia. Interesa, en este punto, ver si existen unas expectativas sobre esa persona en cuanto a su rol de cuidado o de provisión familiar, y un juicio social favorable o cuestionador.
- Conexión y participación en el tejido asociativo en torno a las reivindicaciones del pueblo palestino en Euskadi

Con la idea de profundizar en un análisis desde el enfoque de derechos y de género, se definieron las siguientes subcategorías:

- Acceso a empleo: oportunidades laborales, reconocimiento de formación previa y trayectoria académica, trabajo actual, condiciones laborales.
- Acceso a recursos sociales: gestiones para el reconocimiento de persona refugiada, acceso a la vivienda y salud, acceso a prestaciones sociales,
- Rechazo social e integración: experiencia convivencia con la sociedad vasca.
- Tensión y cambio en los roles y estereotipos de género: si ha ocurrido un choque a nivel cultural en los imaginarios de masculinidad y feminidad que ha llevado a reflexiones personales y cambios en la construcción de los estereotipos de género.
- Empoderamiento y deconstrucción de género: visibilizar cómo el migrar a una realidad diferente en cuanto a la posición y condición de la mujer, ha podido

influir en la manera en que los hombres las ven y las tratan, y si sienten ellas el proceso migratorio como un proceso de *agencia*.

Estas categorías y subcategorías analíticas han orientado las preguntas que se les ha ido trasladando durante los encuentros de entrevista⁶. La información obtenida se ha ido encuadrando en las diferentes claves de análisis para su procesamiento posterior.

Por otro lado, la muestra de personas para desarrollar la Cartografía ha contado con la realización de entrevistas personales, para testimoniar en total 5 historias de vida, de 4 hombres y una mujer de origen palestino.

En el siguiente cuadro realizamos una breve síntesis de quiénes han participado, así como de las siglas utilizadas a cada historia de vida.

Nombre y apellidos	Origen	Características principales
Mohammed Abu_Jbara	Franja de Gaza	Solicitante de Asilo y Refugio a la llegada a territorio español en 2016. Residente en Bizkaia desde agosto de 2016.
Mohammed Farajallah	Hebrón, Cisjordania	Migrado por motivos familiares desde 2014. Residente en Bizkaia. Activista pro-Palestina
Mohhamed Laymon	Tulkarem, Cisjordania	Solicitante de Asilo y Refugio a la llegada a territorio español en 2017. Reside en Bizkaia desde ese año.
Nadia Nemeah Shamaly	Bermeo, Bizkaia	Hija de madre y padre palestinos. Activista pro-Palestina.
Kamal Ubeid	Campamento de Beddawi, Líbano.	Solicitante de Asilo y Refugio a la llegada a territorio español en 2018. Reside en Araba desde ese año.

6 Los guiones de las entrevistas se pueden ver en el anexo 2 del documento.

TÉCNICA 2. ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS EN PROFUNDIDAD

Como ya hemos dicho, para la realización de esta cartografía hemos querido contar con aportes de algunas de las organizaciones y colectivos que intervienen en la defensa de los derechos de las personas de origen palestino y/o en situación de asilo o refugio, tanto en Palestina, Cisjordania y Líbano, como en Euskadi.

Originariamente, la propuesta inicial contemplaba realizar dos talleres participativos con al menos 8 organizaciones que componen la Red Zas!. Finalmente, debido a las restricciones iniciales por la gestión de la COVID se vio inviable esta opción, por lo que se han realizado entrevistas individuales a cuatro entidades diferentes propuestas desde UNRWA Euskadi y la propia coordinadora de la red ZAS! Teniendo en cuenta los siguientes criterios

- Que alguna de sus áreas de intervención y sensibilización esté directamente relacionadas con el ámbito de estudio de la investigación que nos ocupa.
- Que sean entidades y/o colectivos susceptibles de generar alianzas con UNRWA Euskadi y con otros agentes y entidades que desarrollan acciones relacionadas con población refugiada para la articulación de las medidas de respuesta que se tomarán a partir de las conclusiones del diagnóstico.

Teniendo en cuenta dichos criterios, se ha contado con la colaboración de las siguientes entidades:

- Observatorio vasco de inmigración, Ikuspegi⁷
- SodePaz⁸
- SOS Arrezakeria Gipuzkoa⁹



Cisjordania. © Autoría de la fotografía desconocida / Archivos de UNRWA

7 <https://www.ikuspegi.eus/es/>

8 <https://sodepaz.org/>

9 <https://sosracismo.eu/sos-racismo-gipuzkoa-sos-arrazakeria-gipuzkoa/>

- Cruz Roja Araba¹⁰
- Zehar Errefuxiatuekin¹¹

Para extracción de insumos con estas entidades componentes de la Red Zas! previamente se han definido unas categorías de análisis con las que posteriormente se han diseñado una serie de preguntas guía. Así, teniendo en cuenta el objetivo de la investigación, se han definido las siguientes dimensiones de análisis:

- Categoría Derechos Humanos
 - Movilidad humana: migración y protección internacional
 - Racismo y xenofobia
 - Buenas prácticas desde un enfoque de derechos
- Categoría Diversidad cultural
 - Estereotipos culturales
 - Imaginario colectivo
- Categoría Equidad de género
 - Estereotipos y roles de género
 - Desigualdad de género e interseccional

A partir de esta clasificación se elaboraron los guiones de las entrevistas¹² y la información obtenida se ha ido encuadrando en las diferentes claves de análisis para su procesamiento posterior.

El proceso de elaboración de esta cartografía de la *Memoria de personas palestinas residentes en Euskadi* ha tenido una duración en el tiempo de 10 meses hábiles, iniciándose el trabajo en septiembre de 2021 y finalizando con la redacción del presente documento entre mayo y junio de 2022. El proceso de trabajo que ha dado lugar a este documento se ha planteado como un recorrido por los siguientes pasos:

a) Elaboración de la propuesta metodológica para la investigación

En primera instancia, UNA gestión y comunicación, como consultora responsable del estudio, delineó una propuesta metodológica para el proceso de investigación y una propuesta de acercamiento cuantitativo y cualitativo para el diagnóstico del

10 <http://www.cruzrojaalava.es/>

11 <https://zehar.eus/>

12 Anexo IV del documento.

objeto de estudio. Para ello, se llevó a cabo una búsqueda de diferentes informes e investigaciones publicadas sobre la temática, recogidas en el marco teórico.

b) Selección de la muestra de personas para el trabajo de campo

La muestra concreta con la que se ha trabajado en la fase de trabajo de campo cualitativa fue acotada por UNA gestión y comunicación en coordinación con el equipo de UNRWA Euskadi, de acuerdo con los términos de referencia inicialmente planteados, y en base a los siguientes criterios de selección ya reseñados en el punto 4 del documento.

c) Definición de categorías de análisis

Una vez delimitada la muestra, el siguiente paso del proceso fue definir cuáles iban a ser las categorías de análisis en las que se quería centrar la investigación para, posteriormente, desgranar cada una de esas categorías en diferentes claves de análisis. Estas claves fueron la base para la definición de las preguntas con las que se diseñarían los diferentes guiones de entrevistas

d) Elaboración de herramientas de recogida de información

Para la recogida de información se apostó por el uso de diferentes herramientas, para una aproximación lo más completa y diversa posible al objeto de estudio de la investigación. Así se priorizaron dos técnicas metodológicas para el análisis:

- Historias de vida de personas cuyo origen está vinculado a Palestina
- Entrevistas semiestructuradas en profundidad con entidades vinculadas a la temática y objeto del diagnóstico

e) Análisis e interpretación de los datos

El proceso de trabajo comenzó entrevistando a personas de origen o vinculación familiar palestina para realizar las historias de vida. A continuación, y en paralelo con esa recogida de insumos, se prosiguió con las entrevistas individuales a entidades que forman parte de la Red Zas! e intervienen tanto en el territorio de origen como en Euskadi acompañando sus procesos de asentamiento en el territorio.

Una vez realizadas las fases de campo, la información recogida fue sistematizada para agrupar ideas y poder realizar interpretaciones.

f) Elaboración del informe final

Al final del proceso, la información interpretada fue sistematizada, triangulada y recogida en el presente documento.

3. HISTORIAS PALESTINAS SITUADAS EN EUSKADI LLENAS DE ADVERSIDAD Y DIGNIDAD

En este apartado se recogen las historias de vida de cinco personas palestinas residentes en Euskadi a partir de las entrevistas realizadas durante el proceso descrito en el epígrafe anterior. Las preguntas que han guiado las mismas han girado en torno a cómo eran sus vidas en Palestina, o la de sus familiares, con qué apoyos contaron para emprender el viaje, qué duelos y pérdidas han tenido que asumir, qué realidades se encontraron una vez alcanzado su destino.

3.1. MOHAMMED ABU_JBARA



Escapar del bloqueo y las ofensivas sobre Gaza

Mohammed es el sexto hijo; el penúltimo de 4 hermanas y tres hermanos más. **Proviene de la franja de Gaza**, de la zona de Tel Alhawa, aunque en la actualidad sólo una hermana sigue viviendo allí; el resto de la familia, madre, padre, hermanos y hermanas residen en Suecia, Turquía y él, en Euskadi.

Mohammed y el resto de su familia han vivido y conocen bien la Franja de Gaza al igual que sus tías y tíos que residieron allí hasta que las diferentes guerras les obligaron a marcharse hacia lugares más seguros. Canadá, Kuwait, Arabia Saudí y Estados Unidos fueron los destinos elegidos en los que se pudieron asentar y también reconstruir sus vidas atravesadas por los continuos asedios y violencias a la que es sometida Gaza; también conocida por ser la **prisión al aire libre más grande del mundo**.

Mohammed nació en 1991, tiempos que, aunque de tensa calma, la violencia había disminuido respecto a años anteriores por los acuerdos firmados entre Israel y Palestina.

Mohammed pertenece a una familia de religión musulmana en la que la madre trabaja dentro del hogar ocupándose de los cuidados y crianza de las hijas y los hijos y el padre, fuera del hogar, en una empresa de electricidad combinando servicios en la calle y oficinas. Tanto sus hermanas como hermanos iban a la escuela e instituto, con el propósito de entrar en la universidad para culminar su formación académica.

Cuenta que su familia por línea paterna es escasa en Gaza respecto a otras extensiones familiares de la zona.

“Somos de familia muy escasa en Palestina. Abu_Jbara somos casi 150, no llegamos a 200. En Gaza hay familias que llegan a ser 3000, 4000 personas. La costumbre de casarse entre primos y primas, para ampliar la familia lo hace gente de origen de desierto. En nuestra calle vive gente de origen de desierto y nunca casan de fuera de la familia, siempre dentro de la familia”.

Como decimos, Mohammed al igual que su familia es de tradición y religión musulmana. Él mismo se designa como no estricto por la lectura que hace sobre los derechos que deben tener las mujeres.

*“Somos de religión musulmana, yo no soy estricto, soy moderno. **La musulmana es una religión que la gente juzga mucho.** Yo siempre digo que si se quiere juzgar la religión hay que ir y leer el Corán. Hay musulmanes estrictos y en nuestra religión no tenemos por qué serlo, Yo no soy estricto, por ejemplo, porque no me parece justo que no se permita salir a las mujeres. Que no se permita salir a las mujeres y ellos salen, a mí no me parece justo. Chicos musulmanes estrictos no permiten a las chicas salir fuera solas o viajar solas o ir de fiesta o salir sin pañuelo, pero moderno no estricto puede tratar a una mujer como él se trata a sí mismo, yo hago así. En mi familia, mis hermanas pueden elegir. De mis 4 hermanas, 3 llevan pañuelo, 1 no lo lleva. Cuando ella lo decide, nadie le ha dicho nada, es su libertad y para poner el pañuelo también. En nuestra familia estoy seguro de que nadie ha forzado para algo así”.*

La libertad sentida por Mohammed dentro de su familia desde que él era pequeño **contrasta con la situación sociopolítica de control y violencia por parte de Israel.**

*“Control de Israel, siempre ha existido, desde que yo he nacido, siempre han controlado. **Ha empezado a empeorar en el año 2000.** Estaba normal hasta que empezó la Segunda Intifada del 2000”*

En su relato, Mohammed establece un hito en el que se vive un recrudecimiento de la violencia como resultado de la Segunda Intifada en el año 2000. A diferencia de la Primera Intifada (1987 – 1993), esta segunda oleada de violencia viene mar-

cada por la generalización de atentados suicidas por parte de jóvenes palestinos junto con un incremento de violencia israelí.

Dentro de esta oleada de violencia que duraría 5 años, Mohammed recuerda un hecho que sin duda ha marcado su vida, la pérdida de uno de sus mejores amigos.

“Yo he perdido a amigos en Palestina, han muerto. Yo estaba pequeño, el día 5 de mayo de 2005 antes de rezar. Cada viernes iba donde mi amigo para verlo con mi hermano, nos sentábamos a charlar. Y ese día el 5 del 5 del 2005, cuando estaba yendo con mi hermano, en ese rato, nuestro vecino nos llamó para recoger a nuestra madre, mientras estábamos volviendo había mucho ruido de bomba, muy cerca, como a una calle de donde íbamos, cuando llegamos, nuestro amigo estaba muerto. En Palestina cuando alguien muere, le cogemos y vamos recto al cementerio muy rápido, es algo en lo que creemos. En Palestina cogemos a la persona en hombros y andamos por la calle, no cogemos coche. Israel disparan bomba de tanque y 7 heridos más. Yo estaba ahí. Yo estaba pequeño, no olvido eso.”

Él mismo ha estado en constante peligro de morir. Entre su relato, combina anécdotas del día a día de un niño curioso al que le gusta ver lo que pasa, ir al monte, subirse a árboles y disfrutar del mar, atravesadas por las circunstancias de un **asedio marcado por el uso sistemático de diversas formas de violencia**.

“A mi hermano y a mí nos gustaba ir a mirar, íbamos mucho afuera para pescar o cazar, ir a los árboles, a buscar cosas. Una vez, cuando era pequeño, fuimos para mirar, en una calle muy pequeña, muy arbolada. Para escapar de esa calle, hay que volver, no tiene otras salidas. Estuvimos esperando a ver si llegaba un helicóptero que oíamos. Mientras estamos mirando a los tanques, ahí había tanques de Israel y militares



Gaza. © Autoría de la fotografía desconocida / Archivos de UNRWA

palestinos de Hamás. De repente viene ese helicóptero y estaba disparando para que nosotros nos fuéramos, no iban a dar porque si quieren matarnos, pueden. Estaban disparando muy cerca de nosotros, nosotros corriendo, En otra ocasión también fuimos a ver cómo un militar en Gaza disparaba un misil pequeño a un tanque israelí”.

Actualmente, Mohammed tiene 30 años, y mientras relata esos episodios tan terribles de escuchar, reflexiona sobre los motivos que le hacían ponerse en una situación de tanto riesgo.

Su juventud y la **normalización de la violencia y de la muerte en un entorno vulnerado de derechos** creemos que pueden ser elementos que influían en su exposición a la violencia. También su deseo de conocer la realidad y querer ayudar.

“Mi problema es que tenía curiosidad y corría para ver lo que estaba pasando. Creo que se debía a que quería ir a ayudar o de saber qué pasaba”

Aun así, es imposible escapar y protegerse de los ataques continuados del ejército israelí y más en momentos en los que la violencia escala y se producen ofensivas militares que Mohammed nombra como guerras, guerras de las que no se puede escapar.

*“La guerra contra Palestina siempre es más fuerte en Gaza, seguro, porque dispara muchos misiles, Israel quiere atacar con aviones f16 o f35, son muy fuertes. Yo he visto misiles muy grandes de 2, 3 metros que no han explotado, a veces pasa, 1 de 100 a veces no explota. Yo he visto uno y es muy grande. La diferencia es que atacan aviones que son muy fuertes y que son para guerras entre países, por ejemplo, EEUU y China, no para Israel y Gaza que es muy pequeña. Te tiran una bomba así y pueden matar mucha gente. **En Gaza además atacan desde el mar desde barcos. Atacan desde 3 lugares: desde el mar, del aire con aviones y también con tanques intentan entrar. Cuando pierden soldados atacan por todos lados y matan civiles”.***

Guerras en las que también se articulan **estrategias de solidaridad y resistencia** para intentar vivir y morir de la forma menos dolorosa. Decisiones sobre cómo querían morir en caso de que una bomba estallara en su casa, se hablaron en el hogar familiar de Mohammed en el trascurso de la ofensiva militar denominada *Plomo fundido* entre los últimos días del año 2008 y recién estrenado 2009.

“En la guerra del 2008 una tía que vivía cerca de militares vino con sus vecinos a nuestra casa porque es grande, con dos plantas. Mi tía vino con sus vecinos, unas 28 personas juntas, todas dormíamos en la planta baja, por si cae algo, morimos todos juntos. Ese fue nuestro pensamiento para no sufrir. Todos o ninguno”.

Mohammed con cierto optimismo, comparte fórmulas aprendidas y socializadas entre la población en períodos en los que los ataques aéreos son incesantes durante todo el día y noche. Poder identificar ciertas señales y actuar de forma ver-

tiginosa, aunque resulta casi imposible, Mohammed con una media sonrisa en la cara dice que puede funcionar.

*“Estudiamos una cosa más tarde, **si estás en la guerra, andando en la calle o en casa siempre hay ruido. Si de repente tú no tienes sonido, no puedes oír, significa que un misil viene a ti o está cerca**, porque esos misiles cogen aire, creo, y así no escuchas nada y tienes que correr. A veces funciona con la gente, hay que ser rápido y a veces funciona. Como coge aire, quieres correr, pero no puedes, te saca, no sé, como magnético y no puedes correr fácilmente”.*

A los ataques con misiles, hay que añadir otras formas de aterrar a la población.

“A veces también hacen como aire muy fuerte con los helicópteros, lo hacen para romper puertas y esas cosas. No hay bomba, solo hay ruido y mucho aire, el avión vuela bajo para romper ventanas, puertas, etc. y también hace como tormenta, puedes sentir cómo la tierra se mueve. Y a veces, si hay tuberías bajo la tierra, se rompen”.

La última ofensiva vivida por Mohammed antes de huir junto con parte de su familia fue en 2009. En aquel momento, él tenía 18 años.

“El día cuando empezó esta guerra estaba jugando en el ordenador eran las 12, justo, del día 12. Teníamos un balcón grande y yo salgo fuera para mirar qué estaba pasando, por qué había ruido de aviones y de repente había muchas bombas cayendo y yo estaba viendo esto. En ese momento en casa, yo joven, sin pensamiento, salgo de casa para correr y para buscar a mi hermano que estaba estudiando cerca de una zona militar. Yo estaba muy preocupado y estaba corriendo. De repente le encontré en la calle. Para llegar hasta allí, tuve que correr 15 o 20 minutos. En mitad de camino le encontré y le dije que se fuera a casa, pero yo no volví con él, seguí hasta la zona militar, sería un ahora después del ataque y todavía había mucha gente corriendo, había ruidos. Yo he visto todas esas cosas, He visto gente muriendo”.

Pese al bloqueo que ejerce Israel, Mohammed cuenta cómo pudo escapar junto a su madre, padre y dos hermanos. Sus hermanas, sin embargo, se quedaron allí porque, según comparte él, estaban casadas, con criaturas y no tenían tan fácil moverse.

*“Mis hermanas se quedaron en Gaza porque estaban casadas. Ellas estaban casadas, son las mayores y se habían casado, con hijos y trabajo y no se podían mover tan fácilmente. Nosotros chicos, les preocupaba que siempre íbamos a mirar de lado a lado, **mis padres se preocupaban y querían buscarnos otro futuro. Yo sí quería irme, quería cambiar”***

Una vez tomada la decisión de marcharse, el padre de Mohammed, siendo consciente de que su **buena posición económica** le iba a permitir afrontar los numerosos gastos, llamó a varios contactos para conseguir unos pasaportes que les

permitiera trasladarse de forma legal a Mauritania, país en el que tenían un conocido palestino.

“Mi padre conocía un hombre que tiene relación con gobiernos en África: Senegal, Guinea Bissau, Mauritania..., él podía conectarnos con alguien y hacer pasaporte, cómo, no sé, pero pudo hacer pasaportes legales. Así podríamos ir fuera de Gaza. Hicimos 5 pasaportes para nosotros y cruzamos. Con ese pasaporte nos quedamos 3 días en el aeropuerto del Cairo y luego cogimos avión con previa escala en Sudán y luego a Senegal donde este hombre nos esperaba.”

Llegar hasta Mauritania tampoco les fue sencillo. Una vez en Senegal, les recomendaron acceder a **Mauritania** por vías terrestres. Tres días en coche, circulando por carreteras, dentro de un conflicto que desconocían pero que estaba teniendo curso.

*“El amigo que nos estaba esperando en Senegal nos recomendó ir a Mauritania directamente. La opción era tres días y medio por camino para cruzar frontera hacia Mauritania Paramos para descansar porque había árboles y de repente había dos personas que visten de blanco con armas. Yo tenía una cámara de video, estaba grabando todo, era pequeño y me dicen que no. Tres días y medio, **cuando llegamos a Mauritania, entendemos que ahí estaban en guerra, de Al Qaeda y que por eso nos estaban parando. Casi 60 veces nos pararon por el camino, no sabemos quién. Les decíamos que éramos palestinos y no había problema hasta que llegamos a la capital, a Nuakchotnos. Allí la policía nos retuvo 4 horas hasta que este amigo habla con ellos y nos pudo sacar”.***

6 meses residiendo en Mauritania hasta que Mohammed junto con su hermano deciden trasladarse a Malasia. Su objetivo era seguir viviendo en paz, conocer otra cultura y estudiar una carrera universitaria. **5 años vivió en Malasia**, tiempo en el que pudo realizar estudios de decoración de interiores y trabajar en el sector de turismo.

En esos años, sus **padres** nuevamente **se trasladaron, esta vez a Suecia**. Primero su padre **solicitando protección internacional** y más adelante su madre y hermano pequeño. Su asentamiento posibilitó que una de las hermanas de Mohammed que todavía vivía en Gaza pudiera escapar de una zona en conflicto y de la violencia machista que sufría por parte de su marido.

Parecía que la vida de Mohammed y la de su familia por fin estaba tranquila, bien asentada. **Su madre, padre, hermanas y hermano, en Suecia. Él y su otro hermano en Malasia**. Sin embargo, 8 años después de haber logrado salir de un país en continua violencia, Mohammed comienza con problemas de salud repentinos. Dolencias estomacales serias que requieren un tratamiento prolongado para paliar las secuelas. Sin querer preocupar a su familia por la distancia y dificultad para

desplazarse, Mohammed decide ir a otro país en el que también cuenta con cierta red familiar y donde él presupone que el tratamiento va a ser de mayor eficacia. Consigue llegar a Jordania con una salud muy resentida, y 23 kg menos de peso.

“Fui de Malasia a Camboya con mi hermano, volví con mucho dolor, sangrando. Fui al hospital y me dijeron que tenía ulcera. Yo estaba muy enfadado, triste, porque hacía deporte y de repente muy enfermo. Decidí irme a Jordania para hacerme un tratamiento. En 2016, en enero yo estuve en Jordania. Viajaba desde Malasia a Jordania para mi tratamiento con mi pasaporte palestino. Cuando llego a Jordania al hospital, veo que era muy caro, todo era pagar y pagar, yo estaba casi muerto, la verdad, estaba bajo en sangre, muy delgado, en un mes perdí 23 kg, Me estaba muriendo y tenía primos allí que estaban haciendo donación de sangre. No quería decir a mis padres que estaba tan mal, pero alguno de mis primos se lo dijo y vino mi padre”.

Mohammed, quien sigue teniendo una salud precaria, cuenta cómo fue la **decisión de viajar hacia Europa para poder ser cuidado por su familia**. Su padre, hizo gestiones para que Mohammed pudiera salir sin pasaporte de Jordania hasta Suecia. Sin embargo, en la escala en el aeropuerto de Barajas, Madrid, dos policías le estaban esperando a la salida del avión.

“Mi padre pagó a un hombre para que yo pudiera viajar sin pasaporte, sin nada. Me coge, 4.00 de la mañana, voy al aeropuerto, a Madrid y después de ahí tenía que ir a Suecia. Jordania-España, Madrid- Suecia. Pasé por emigración, me permitieron entrar sin nada al avión. Cuando llegué a Barajas, me esperaban dos policías que me llaman por mi nombre. Me dicen que fuera con ellos, yo tenía miedo y casi no podía andar, estaba muy enfermo. Cuando me paran, les dije que no podía más, que estaba muy enfermo. Me mandaron al hospital del aeropuerto 1 hora y luego les dije que quería ir a Suecia con mi familia porque estaba muy enfermo no podía vivir donde estaba. Me dijeron que por una ley no podía ir a otro lado, tenía que hacer asilo ahí. Yo estuve 3 horas negándome, yo quería ir con mi familia a Suecia, me dijeron que aquí o volver, me amenazaron con devolverme.”.

En ese momento, sin ser consciente de ello, Mohammed inició el procedimiento para solicitar la protección internacional con la aplicación del **Reglamento de Dublín**. Desde Zehar Errefuxiatuekin nos aclaran que la aplicación de esta normativa implica que **“la solicitud de asilo se tramita en el primer país europeo al que se llega y que suele impactar en las personas que han transitado por varios países desde la salida de la región de la que huyen, complicando a veces, la solicitud de protección”.**

Tanto Mohammed como Zehar Errefuxiatuekin, nos explican los primeros pasos en esa solicitud.

“Primero haces el manifiesto y dices que quieres solicitar asilo porque todo se hace en la comisaría. Te dan un documento con tu foto, que es el manifiesto de protección internacional, te dan una cita para hacer una entrevista. En esa cita es donde tienes que contar toda tu historia, llevar las pruebas, etc., todo eso se va trabajando y se pueden ir incorporando más pruebas y más relato, pero a priori ese es punto de inflexión”.

“Me sacaron fotos, me mandaron al hospital y empezaron a investigar, a preguntar, cómo vine, por qué, mi nombre... ellos tenían foto de mi pasaporte, así entré. En aeropuerto estuve en un espacio de Cruz Roja, estuve 36 horas y ahí me dieron tarjeta roja. En Madrid dije que quería ir a Barcelona, me sonaba, era un sitio famoso, pero ya me dijeron que no podía elegir y me mandaron a Arrasate que no sabía dónde estaba. Fui con dos personas de Cruz Roja, me cuidaron mucho, todos los días en el hospital conmigo hasta que me dieron el alta”.

El recurso de protección internacional depende directamente del Ministerio de Interior que es quien fija los criterios, procedimientos de acceso y recursos psicosociales destinados a la acogida de las personas que cumplen con los requisitos, como decimos, fijados desde el propio Ministerio.

Por ser un recurso ministerial, cuenta con dispositivos habitacionales por todo el estado, gestionados por varias ONGs. En el caso de Mohammed, fue Cruz Roja y el dispositivo ubicado en Arrasate donde él comenzó en 2016 a recuperarse de sus problemas de salud -todavía presentes-, aprender el idioma español y a hacer otras formaciones ocupacionales que facilitaran su incorporación laboral.

A día de hoy, vive junto con su novia en Eibar en un piso de alquiler y combina los tratamientos médicos por su enfermedad crónica, con paseos y búsqueda de un empleo que sea compatible con sus problemas de salud.

*“En Euskadi no he hecho muchas cosas por mi enfermedad porque tengo que ir al hospital. Ahora estoy mejor, también a nivel emocional porque yo he visto muchas cosas en Gaza que me han afectado, he llorado mucho. Yo intento olvidar, aunque no puedes hacerlo totalmente. Yo voy a la playa, me gusta la naturaleza para olvidar y sí puedo olvidar así. **Cuando estoy dentro de la playa yo consigo olvidar estas cosas que me han pasado”.***

3.2 MOHAMMED FARAJALLAH



Desde Hebrón hasta Amorebieta: aprendiendo a vivir siempre en espera

Mohammed ha nacido en **Hebrón, la ciudad palestina más grande de Cisjordania** cuyo control, -el 80% del territorio- depende de la Autoridad Palestina. El 20% restante y coincidente con la zona histórica depende de Israel.

Así describe Mohammed la ciudad en la que ha vivido él y toda su familia **bajo la ocupación israelí**.

*“Hebrón tiene el casco antiguo donde todos los días roban casas para los colonos, viven frente a frente. Los colonos se apropian de los últimos pisos de los edificios y la gente que vive abajo son palestinos y les tiran basura todos los días. Tenemos que cerrar las calles con vallas protectoras que van de edificio a edificio para que no caiga la basura que tiran los colonos a la gente que transita en la calle. Si vas andando **por el Casco Antiguo, está todo cerrado. En vez de cielo, ves tejavanas en los edificios para que no llegue la basura.** No es fácil moverse por allí, en cada punto hay colonos. Ahora todo el mundo habla de Jerusalén, de Gaza, pero en Hebrón hay que vivir con ellos”*

Pese a las duras condiciones de vida en la ciudad y alta probabilidad de expropiación por parte de las fuerzas de ocupación, la familia de Mohammed emprendió varias iniciativas económicas en las que participaban tanto el padre como los hermanos de Mohammed.

“Mi padre dejó de asistir a la escuela a los 13 años, empezó en el campo de agricultor. Y luego abrió dos granjas de gallinas, nosotros estuvimos trabajando. El siguió trabajando en su trabajo y nosotros nos encargamos de las granjas de gallinas. Primero mi hermano mayor, luego el menor y luego yo. Cuando llegué a los 16 años, Mi padre cerró negocios previos y decidió abrir una granja de vacas, te estoy hablando del año 2000, ahora estamos en 2021. Antes teníamos 25 vacas, pero ahora él y mi tío tienen 200, y es una granja muy moderna. Distribuimos a empresas palestinas, empresas que hacen leche. Si no empiezas a pensar en tu trabajo, en tu futuro, vas a estar trabajando hasta la muerte”



Gaza. © Autoría de la fotografía desconocida / Archivos de UNRWA

Además de un padre y dos hermanos, Mohammed también tiene una madre y dos hermanas de las que habla cuando le preguntamos si ellas también se dedicaban a trabajar en las fábricas. Mohammed describe una organización tradicional patriarcal en la que **la madre se encarga de organizar todo lo relativo al espacio reproductivo** incluyendo los cuidados y la crianza de las hijas e hijos. De sus dos hermanas, nos comparte cómo y después de casarse, tuvo su primera criatura cuando ella tenía 15 años.

“Mi hermana la pequeña se casó muy joven y tuvo su primera hija con 15 años, luego tuvo otro niño”.

Con cierto pudor por miedo a un juicio externo, también comparte una agresión sufrida por ella y que tuvo consecuencias para toda la familia.

“Mi hermana, con 24 años, estaba un día yendo a Jerusalén, fue a la mezquita, al mercado, compró cosas para su casa. A la vuelta, en el control, le paró un soldado a hacer preguntas, qué era lo que tenía etc. La empezó a tocar de mala manera. Mi hermana le empujó, él la intentó tocar otra vez. Mi hermana en la bolsa de la compra tenía un cuchillo y se defendió, se lo clavó. Estuvo en la cárcel 4 años. Cuando alguien de una familia hace algo así se registra toda la familia, y se cuestiona a toda la familia, todos tenemos raya roja. Cuando meten mis datos en el ordenador saben que soy su hermano, me dicen que me baje del coche, no podemos viajar a muchos sitios porque tenemos raya roja. Yo no puedo porque, no me dan permiso”.

Estando en la cárcel, la hermana de Mohammed pudo realizar cursos que ahora le permiten trabajar como esteticien. Su otra hermana, en cambio, optó por estudiar diseño de interiores y Mohammed realizó formación en enfermería.

*“Mi hermana estudió en la cárcel y luego siguió estudiando fuera. Nosotros hemos estudiado en la universidad porque si no tú no tienes dinero para estudiar hay becas. **El nivel de estudios en Palestina es muy alto, luego te tienes que buscar la vida.** Como la vida laboral allí es muy complicada, al final todos empezaron a trabajar con mi padre porque no es fácil encontrar de lo tuyo. La mayoría de gente está desempleada allí, ¿dónde vamos a encontrar trabajo allí?”*

Las altas tasas de desempleo que se presentan en territorio Palestino ocupado no son proporcionales con la elevada formación que tienen tanto mujeres como hombres. Como nos comentaban en una entrevista, una de las razones de que tanta población elija una formación universitaria es debida a las restricciones de movilidad y de acción, *“porque total, si no, qué vas a hacer”*. Como decimos, tanto mujeres como hombres cuentan con formación universitaria, aunque por motivos diferentes porque en la sociedad palestina una mujer con formación académica cuenta con más posibilidades de encontrar una relación con un hombre con mejor

posición económica, una de las pocas alternativas que ellas tienen en una **sociedad doblemente violentada; por la ocupación y por el heteropatriarcado.**

Los hombres, sin embargo, tiene más fácil darle un cauce profesional a la formación realizada. En el caso de Mohammed, además de la formación iniciada en enfermería, concluyó un grado superior de administración que le supuso una llave para poder aprobar un examen de acceso laboral en el ayuntamiento de Hebrón.

“Cuando terminé salió una oferta en el Ayuntamiento, yo me registré, hice el examen y casualidad fui el primero. Primero de contable con jefe, etc., luego de dos años me cambiaron a jefe de contabilidad, tenía 6 trabajadores en mi equipo. Por la mañana ahí trabajaba, vivía con mis padres, no gastaba así que hice dinero y pude hacer una casa, un coche y ahorrar”

Así era la vida de Mohammed hasta que un día de camino al trabajo se encontró por las calles a un grupo de personas extranjeras, entre ellas, una mujer con la que tuvo una relación sentimental y es la madre de su hijo.

*“A veces ves grupos de fuera que están buscando algo. Yo me acerqué a ver si querían algo y les ayudé a encontrar la mezquita. Cuando la conocí era su tercer viaje, ella era activista pro-Palestina. Ahí empezamos el contacto con mi ex. Volvió a viajar para vernos. Yo iba del trabajo a Belén para verla porque estaba en un hotel. En ese viaje conocí a mi familia, terminó alojada en mi casa porque mi padre dijo que desde cuándo venían visitas y no se quedaban en casa. Ahí mi familia me propone que me case con ella. Yo estaba pensando que ella era de otra cultura, de otro país, otra religión, vienen de Europa y **nosotros aquí no pintamos nada.** Yo dije a mis padres que no era musulmana y mis padres tiraron por ella”.*

En ese trascurso, la pareja se casó, fijaron su residencia en Palestina y un año después tuvieron una criatura.

*“Hicimos la boda española y luego palestina. Primero estuvimos en la casa de mis padres porque tiene tres plantas y estuvimos solos en la tercera planta. Después de un año se quedó embarazada y me dijo que se quería venir aquí porque la vida allí era un poco complicada, que el niño no merece ver soldados, controles, poca vida. Yo **decidí dejar Palestina y venir aquí con mi hijo**”.*

La decisión de dejar su país de origen y familia no fue fácil para Mohammed. En Hebrón hacía un balance positivo de lo que tenía y era consciente de lo que podía suponer empezar a vivir en un país europeo.

*“**Dejé trabajo, con un nivel de vida buenísimo, y me vine a un país del que no sé nada.** Mi padre estaba en contra de que me viniera. **En Euskadi hay más libertad, vida libre, más seguridad, pero aquí hay mucha ignorancia y no sientes que eres de este país.** Hagas lo que hagas vas a ser el moro, el árabe. Si eres de aquí no puedes*

sentirlo, tienes que ser de fuera para sentirlo. Mi ex siempre me decía que yo exageraba hasta que se fue a Bélgica a trabajar y ahí la trataron como me tratan a mí aquí.”

La llegada a Amorebieta–municipio en el que residía su expareja- fue dura por estar alejado de su familia y por las diferencias culturales existentes.

“No me gustó para vivir aquí por el ritmo. Yo soy un chico muy sociable. Llegué aquí y estuve 4 días sin ver a nadie, ni nadie preguntaba por nadie. Yo cada vez que vuelvo a Palestina necesito una semana para recibir todas las visitas, pero aquí tenía que ir yo a donde la gente a saludarles me parece poco familiar. La gente aquí solo va a trabajar y descansa, trabajar y descanso, llega el finde y todo el mundo a gastar”.

El idioma es importante para poderse comunicar y defender tanto los derechos como conseguir los propósitos que cada persona tiene. Por eso, durante el primer año de estancia en Bizkaia, Mohammed se matriculó en un intensivo de español.

“Después de conocer cómo funcionan las cosas empecé a estudiar un intensivo de castellano. Al final el intensivo, escuchar a la gente, ver la tv. En un año empecé a hablar castellano, luego empecé a ver cómo era la vida aquí”.

“Cómo funcionan las cosas” es una frase muy repetida por Mohammed que progresivamente va deshilando para describir situaciones de abuso laboral con las que se ha tenido que confrontar.

*“Estuve trabajando en un hotel 3 años. El trabajo me ayudó mucho a entender. **Me dieron trabajo porque se estaba aprovechando de mí.** Yo he llegado a trabajar 6 meses sin contrato y 6 meses con contrato. Después de tiempo sé que estaba haciendo esto para no hacernos un contrato indefinido. Esto después de dos años y medio trabajando ahí. Luego me fijaba en lo que nos estaba pagando y es una mierda. Llegaba a cobrar a la hora 2 euros y trabajábamos 12 horas al día. Había otros que cobraban mejor y con contrato porque sabían esas cosas, sabían a qué tenían derecho. En 2017 el jefe nos dijo que nos iba a hacer contrato y que al final del año nos iba a hacer indefinidos. Yo ahí estaba de recepcionista. Llego el final del año, yo esperando el contrato y nos mandó a casa”.*

Aunque Mohammed contaba con formación acreditada en Palestina, por los trámites que se exigen para poder homologar la titulación conseguida fuera del espacio Schengen, y los tiempos de demora, no la ha podido utilizar para avalar su curriculum.

Mohammed compara los tiempos de espera necesarios en Euskadi para obtener ciertos reconocimientos con los tiempos de espera existentes en su tierra natal impuestos por la ocupación.

“Aquí enseñan a esperar, para recibir homologaciones de estudios, permisos de residencia, con la Renta de Garantía de Ingresos (RGI)... allí también nos imponen la espera, para poder salir, entrar. Por ejemplo, un palestino para salir de su casa tiene que salir por la frontera con Egipto, entrar a la frontera, pasar por gobierno palestino, por gobierno israelí y gobierno jordano. Hay que pasar 3 gobiernos. En total no llega a 8 km. Allí nos tiramos 2 o 10 horas depende del rollo de cada gobierno. Nos hacen esperar, no te cuento el calor que pasamos. Cierran la puerta y te quedas en el autobús. Nos han enseñado a esperar, es lo que hay. Después de todo esto, hay que ir a Jordania, ir al aeropuerto y viajar desde ahí. Desde mi casa al aeropuerto de Tel Aviv, hay 40 minutos, pero yo no puedo viajar ahí, tengo que cruzar todo eso. Mi ex, cuando viene desde España a Palestina, se va directamente de Madrid a Palestina. En 4 horas está en Palestina, en una hora está en la casa de mis padres. Yo tengo que viajar y llevo a casa en 24 horas. Ella llega, cena, se duerme y luego ya llevo yo. Esto es obligatorio para nosotros”.

Una espera dolorosa y que supone una vulneración de derechos ha sido la renovación del permiso de residencia de Mohammed en 2018.

“En 2018, tuve que solicitar la Renta de garantía de ingresos (RGI) porque no encontraba trabajo. Hago trámites, lo aprueban y al de 15 días me dicen que mi nº de identidad de extranjero (NIE) se va a caducar, mi nie familiar se va a caducar y hay que renovar, ¡empieza la fiesta! Tuve que dar vueltas diariamente, de una oficina te mandan a otra, yo pensaba que esas cosas solo pasaban en Palestina. El NIE se caducó, en la comisaría me derivan a la oficina de extranjería. Yo no he visto algo más asqueroso, te trata mal hasta la seguridad, no solo los trabajadores. Me empiezan a pedir papeles y me dan cita en la oficina de extranjería meses más tarde. Ahí me piden un papel que sólo puedo conseguir en Palestina. Voy allí con mi hijo y la idea era estar 10 días para hacer trámite, pero el Gobierno israelí me retiene exigiéndome la actualización de mi situación familiar. Pasan 10 días, pasan 15 días en Palestina sin poder salir, se caduca el NIE y si está caducado el NIE no puedo entrar en España. Aviso a la Embajada y me dicen que no pueden hacer nada, que no puedo volver a España. Solicito NIE y nada. Me quedo en Palestina, estuve dos meses luchando hasta que me dieron visado para volver. Volví aquí con todos los papeles, pero sin NIE. No podía trabajar porque no tenía NIE, en ese momento estaba de ilegal en España. 8 meses al final para poder hacer un NIE. Mientras tanto mi familia ayudándome económicamente desde Palestina”.

Mohammed es un claro ejemplo de los impactos negativos que implican la **demora de plazos en la ejecución de resoluciones de las administraciones públicas**. Una forma común de racismo institucional ante el que Mohammed siente frustración.

“Quien denuncia el racismo de estas cosas hasta el día de hoy no ha ganado nada. El racismo es la cosa más fea que existe, más que la ocupación. La ocupación le duele a la sociedad, es algo compartido, pero este racismo te duele a ti directamente, es algo

tuyo. Porque al final tú no sabes quién soy, cómo pienso, qué nivel de estudios tengo, qué he trabajado en mi vida, qué he visto en mi vida. Tú me juzgas por mi nombre”.

El Observatorio vasco de Inmigración, Ikuspegi¹³, visibiliza anualmente los estereotipos y prejuicios por motivos de origen existentes en la sociedad vasca y que pueden tener una deriva discriminatoria mediante la negación directa o indirecta al acceso a ciertos derechos de las personas de origen extranjero frente a las personas autóctona. Esta discriminación a su vez profundiza las brechas de desigualdad con serios impactos negativos para las personas que los sufren diariamente.

3.3 MOHAMMED LAYMON

Recetas para una vida libre

Mohammed nació en 1991 en Cisjordania, en Tulkarem, un municipio que—tras los acuerdos de Oslo firmados en 1993- empezó a ser gestionada por la Autoridad Nacional Palestina (ANP), en lugar del gobierno de Israel.

Los territorios cisjordanos agrupados en la **Zona A** son aquellos en los que supuestamente no puede entrar el ejército israelí ya que el **control administrativo y militar está en manos de la ANP**. Comprende el 3% de Cisjordania y entre otras ciudades se encuentra Tulkarem, ciudad en la que nació Mohammed y sus otros 4 hermanos y 5 hermanas.

Pese a los acuerdos fijados que delimitan el control de Israel frente a esos territorios, Mohammed nos cuenta cómo ha vivido algún bombardeo. Nos relata uno vivido cuando él era pequeño y estaba en la escuela.

*“Allí ya vemos cómo es el futuro, **nadie sabe quién va a seguir viviendo toda la vida, si va a vivir, o van a matar a sus hijos, o matarle, o una bomba en la casa...** a mí me pasó en la escuela. Yo estaba estudiando por la noche. Mi escuela estaba destruida, fuimos a otra escuela y nosotros entramos desde las 4 hasta las 9 de la noche y bombardearon la escuela. Yo estaba en el jardín, de repente todo negro, no escuchaba nada, estaba corriendo a no sé dónde”.*

Él es el primogénito y recuerda que desde siempre ha querido salir de Cisjordania por la violencia con la que ha tenido que convivir. Además, en su familia, tiene diversos ejemplos de tías y tíos que ya estaban residiendo en Estados Unidos, país al que él quería viajar.

13 [Ikuspegi | Observatorio Vasco de Inmigración](#)

*“Mis tías, tíos y abuelo viven en Luisiana. Tengo la referencia de familia repartida por todo el mundo. Le decía a mi madre que, **si queríamos vivir en paz, libres y con tranquilidad deberíamos salir**. Yo siempre decía que quería salir, mi familia me apoyaba. Yo quiero un ritmo diferente a estar en casa y casado, un día con guerra, un día en paz”*

Su clara idea de viajar hizo que una vez terminado el instituto se pusiera a trabajar para ganar dinero y poderse costear el viaje. Primero en un restaurante, luego un trabajo en una fábrica de piedra durante año y medio fueron sus fuentes de ahorro.

Mohammed cuenta la falta de alternativas dentro del lugar en el que vivía, influido todo el tiempo por los controles móviles que suelen poner el ejército israelí, en su caso, en las fronteras colindantes con otros municipios.

“Si está seguro el día para salir, salimos, si no, no porque a veces ponen muchos controles en el camino, así no salgo. Mi familia vivía en el centro de la ciudad, ahí no había problemas. Yo me dedicaba a trabajar y a pensar en cuándo iba a viajar”.

En 2014 comenzó las gestiones para solicitar un visado que le autorizara viajar hasta Estados Unidos. Un paso previo es solicitar permiso para entrar en Jerusalén, permiso complicado de conseguir en ciertas ocasiones o para determinadas personas.

*“Nosotros **no podemos entrar en Jerusalén y tenemos que hacer el permiso para entrar**. No sé por qué, pero me dijeron que no iba a tener permiso nunca para entrar a Israel. A mi padre le han dado permisos, él entra y vuelve. Mi hermano trabaja en una empresa dentro, en la frontera entre Cisjordania, en parte de ocupación, a la frontera*



Cisjordania. © Autoría de la fotografía desconocida / Archivos de UNRWA

no se puede llegar hasta allí si no tienes permiso, si vas a otro lado también tienes que tener permiso. Hay muchas empresas que están en las fronteras para trabajar. Para ir ahí también necesitas permiso y mi hermano trabaja ahí ahora. A mí no me dieron permiso para entrar y no sé por qué”.

La población palestina está acostumbrada a **esperar**, esperar para pasar los puntos de control fijos que tiene establecida la policía de Israel que da acceso a los territorios ocupados, así como controles móviles que la policía israelí va poniendo aleatoriamente.

Mohammed, llevaba 6 años ahorrando dinero y esperando una autorización que iniciara la posibilidad de poder salir hacia una vida más segura.

*“Yo fui al checkpoint para poder llegar a las oficinas de la policía de Israel. Yo entra-ba para saber por qué no me daban permiso sólo un día para ir a Jerusalén. Cuando estoy ahí te tarda una hora para sólo pasar el checkpoint. Me sacan la ropa y todo, me cogen documentación, preguntan si vas por el primer camino, el segundo, tercer, cuarto... hasta llegar ahí dentro, espero, me llama la chica y me dijo que no me iban a dar el permiso, me dijo que tenía que hablar con otro, ya le dije que quería saber por qué no me daban el permiso, una hora esperando, **toda la vida pidiendo permiso y nunca me dan**, quería saber por qué. Le dije que no salía de ahí hasta que no me dijeran. Empecé a enfadarme porque no me decían nada. Vienen dos militares corriendo hacia mí, me empujan, me ponen pistola y me dicen que me marche. Yo ya dije que no, que si quieren que me lleven a la cárcel o matarme o el permiso. Los palestinos que estaban dentro me querían tranquilizar, pero no. Yo con esto llevaba más de 6 años continuamente. De repente viene un general, me habla en árabe, porque ellos saben árabe bien. Me preguntó por qué quería el permiso y ya le dije que quería ir a Jerusalén, para ir a la embajada a hacer la entrevista y luego vuelvo a Cisjordania. Me dijo que fuera a otra ventanilla. Ahí esperé media hora, me pidió papeles y me dijo que volviera en tres días a por el permiso. Yo vuelvo el día que me dijo, paso el checkpoint y todo, llego allí pregunté por él y me dijo que el permiso estaba en otra oficina. Y ahí estaba el permiso, me puse contento”.*

Con la autorización de entrada a Jerusalén estaba más cerca de conseguir un visado. Sin embargo, las largas colas que hay que hacer para pasar uno de los muchos checkpoints a veces pueden llevar muchas horas, dependiendo del día de la semana que se quiere acceder y la franja horaria ya que a primera hora es el horario más demandado para poder llegar a tiempo a las diferentes jornadas de trabajo en las fábricas u otras citas con instancias ubicadas en los territorios de control israelí.

Mohammed relata una de esas largas espera a las que son sometidas todas las personas palestinas para poder entrar.

*“Cuando llega el día para ir a Jerusalén, **llego al checkpoint y no me dejan entrar, me quedo ahí esperando desde las 5 de la mañana hasta las 9 y me dejaron entrar.** La entrevista la tenía a las 10.30 en Jerusalén, yo estaba a 4 horas del lugar de la entrevista. Cogí un taxi y pedí que me llevara al consulado de EE. UU., pedía muchísimo dinero, negocié una rebaja y me llevó. Llegué a las oficinas y me entrevistó el cónsul. Me hizo preguntas y me dijo que no me iba a dar visado.”*

Una de las vías de escape más frecuentadas por la población palestina, es migrar a EE. UU. y solicitar protección internacional una vez llegan a suelo estadounidense. Desde SODEPAZ, ONG que entre otras regiones trabaja en Cisjordania facilitando el acceso a recursos sanitarios, así lo comparten, **“las personas refugiadas palestinas se concentran más en EE. UU., Italia, Chile y en algunos sitios de América Latina”**. Datos publicados por El Centro de Recursos BADIL¹⁴ para la Residencia Palestina y los Derechos de las personas refugiadas, censa en 2021 500.000 personas palestinas residentes en Chile, seguida de Honduras y Estados Unidos.

Una vez digerida la noticia de no poder ir hacia Estados Unidos donde contaba con red familiar, Mohammed comienza a mirar otras opciones.

“Comenté a un amigo que me quería ir y él me puso en contacto con gente que se encargaba de esas cosas. Me hicieron visado para entrar en Europa. A mí me daba igual adónde ir. Yo salí con mi amigo y mi primo. Yo no tenía contacto con nadie en Europa, pero él tiene contacto con sus amigos en Alemania, en Hamburgo, tienen trabajo y todo y vamos ahí, yo dije que les seguía. El visado, costó mucho, casi 3000 dólares, para hacer el visado, billete de avión, hotel y todo, pero en diez días me dieron visado para entrar en Europa”

La buena posición económica de la familia de Mohammed y sus ahorros de años permitió que él pudiera pagar los costos que pedían para, por vías menos ortodoxas, conseguir salir de su Cisjordania natal hacia Alemania. Además, Mohammed sabía que era el primero de su familia nuclear en dar el paso de salir, no así el último porque uno de sus hermanos tenía la idea de reunirse con él cuando le fuera posible.

Mohammed relata cómo fueron los primeros meses en **Berlín**, ciudad en la que estuvo viviendo unos meses.

“Me sentí acogido en Alemania, en Berlín sí, la gente maja, porque allí hay gente de todo el mundo y yo no tengo problemas con los idiomas. El problema son los papeles. Allí si no tienes papeles no puedes entrar a la escuela para aprender el idioma y era muy complicado para encontrar trabajo. Estaba todos los días para hacer papeles.”

¹⁴ Información extraída del informe de datos de 2021. Accesible en https://www.badil.org/cached_uploads/view/2022/05/19/map-pal-ref-worldwide-2022-en-1652945725.pdf

*Me dieron una tarjeta que ponía que soy del mundo, no palestino, que llegaba de un punto de Asia. En este caso, cuando vas a trabajar, te piden el papel y con ese papel no me dejaban estudiar, hasta que encontré una escuela gratis que, si me dejaban ir y luego encontré un trabajo como vigilante, pero me pagaban muy poco. En Alemania y Bélgica no se reconoce la nacionalidad palestina, y por eso tardan muchos años en dar papeles y **yo no quiero vivir en un sitio sintiéndome libre, pero estar en una cárcel porque no tengo los papeles**”*

Reconocer Palestina como Estado no es un tema baladí y como explica Mohammed tiene fuertes consecuencias, también para la vida de las personas. No todos los países europeos reconocen a Palestina, algunos de ellos, por nexos y relaciones diplomáticas con Israel.

La dificultad para regularizar su propia situación provoca que Mohammed le asesore al hermano que quería reunirse con él en Europa, viajar hacia el estado español debido a que cuenta con condiciones diferentes en el reconocimiento de Palestina como estado, que, si bien no lo reconoce, tiene aprobado un estatus singular.

“Mi hermano vino primero y me dijo que viniera. Cuando le preguntaron en el aeropuerto, dijo que venía de Palestina, que salía de allí por la violencia, por las guerras, porque la vida no es segura. Después de una semana le mandaron a vivir a un sitio a Bilbao. Le dieron un ticket de bus, un mapa para que supiera adónde tenía que llegar y vino a Bilbao, al programa de CEAR, para empezar la vida aquí, para vivir y aprender, buscar cursos, etc. Desde Alemania vine para aquí y pude solicitar también asilo.”

Así es como Mohammed llega a Madrid el 7 de febrero de 2017, fecha que no olvida por el cambio de vida que supuso después de dejar hacia un año Cisjordania.

Desde algunas de las entidades que gestionan el programa de Asilo reglamentado y protocolarizado desde el Ministerio de Interior español, explican que una vez que se comienza a tramitar el expediente, se derivan a las personas solicitantes de asilo a diferentes puntos del territorio, teniendo en cuenta las plazas vacantes existentes en cada dispositivo que tienen. En el caso de Mohammed y su hermano fue posible reagruparse en uno de los pisos que gestiona CEAR.

“Cuando llegué en avión me estaban esperando dos policías en la puerta. Me cogieron hasta la oficina para poner la huella y firmar papeles. Después un chico de Cruz Roja me estaba esperando. Me hablaba en inglés, me preguntó que, si venía de Alemania y si era alemán, ya le dije que era palestino. Me dio la dirección de un hotel, en el que me podía quedar 10 días, el ticket del metro. En el hotel al que te mandan, Cruz Roja tiene oficina y ahí hice trámites. Me dijeron que me quedara en Madrid hasta el momento en que pudiera ir con mi hermano, al de pocos días me pude reunir con él”

De Madrid a Bilbao a un piso en el que convivían con otros chicos que al igual que ellos, estaban en trámites de que se les reconociera la condición de asilo. Mohammed explica en qué consiste el programa y cómo lo vivió.

“Llegué aquí y me puse a estudiar el idioma. CEAR da unas clases para aprender castellano de A1 y hasta A2 acabo con CEAR, me empadronan aquí en Bilbao y puedo ir a Lanbide a buscar información. Empiezo a querer saber sobre sus cursos, me salen muchos de cocina. Cuando fui con mi primera documentación no me dejaron hacer el curso de cocina. Busqué otro de carpintería de 550 horas. Ahora soy carpintero, yo también hice un poco de eso en Palestina, Hice el curso, pero no era fácil para encontrar trabajo. En CEAR me ayudaron a hacer el CV. Yo tenía un trabajador social y estaba contento con él, siempre me ha ayudado”

Finalizado el tiempo de estancia y con una resolución jurídica favorable que reconoce su derecho de estancia y trabajo, Mohammed junto con su hermano está viviendo en un piso en Bilbao. Pese a que alquilar no les ha resultado nada fácil, han podido conseguir un alquiler estable. Desde hace poco tiempo, ha encontrado trabajo en un restaurante en Portugalete que compagina con otro trabajo como repartidor de comida.

“Entramos en esa casa en enero gracias a una amiga que nos ha ayudado porque nadie quiere alquilar a extranjeros. y en febrero me he hecho autónomo para trabajar de repartidor de comidas. En 2019 me llamaron de un restaurante para trabajar 30 horas así que tengo dos trabajos”

A Mohammed le gusta mucho cocinar y todo lo que se cuece entre plato y plato, Nos comparte que en Berlín realizaban encuentros culinarios internacionales. Ahora, en Bilbao se está pensando abrir un local con cocina palestina.

“Yo siempre comparto la comida. En Alemania tenía un grupo, hicimos una página por internet que decía: “bienvenidos a todo el mundo a Berlín” y cuando llega alguien y no sabe nada, comenta con nosotros. Poníamos planes para quedar, domingo y jueves. EL domingo para cocinar en locales que tienen cocina. Cada vez alguien presenta la comida de su país y me tocó una vez a mí e hice que me ayudaran para que pudieran aprender a cocinar el plato. (...) Me gusta mucho cocinar, me gustaría abrir un sitio de comida palestina”.

No se olvida de Cisjordania, de Palestina y **de la violencia**. Mohammed junto con otros compañeros y compañeras, **participa de forma activa en denunciar esta situación y hacer que no quede en el olvido**.

*“Siempre me llaman para hacer reunión con grupos para decir qué vamos a hacer si tenemos ideas para hacer sobre Palestina. **Somos gente que queremos vivir, queremos trabajar y vivir libres”.***

3.4 NADIA NEMEH SHAMALY



Una activista vasco-palestina que rompe estereotipos

Nadia es una mujer de 43 años que ha nacido en Bermeo, Bizkaia. Ella y sus dos hermanas son la primera generación de su familia nacida en ese pueblo costero. Tanto su ama como su aita provienen de Palestina, pero la segunda guerra árabe-israelí en 1967 obligó a la familia a desplazarse hacia otros lugares más seguros.

“Mi padre es de Ramallah y mi madre de Betchajud, un pueblo cerquita de Belén. Nacieron los dos allí. En la guerra del 67, la familia de mi madre emigró a Jordania con lo cual parte de su familia vive en Jordania. La familia de mi padre se quedó toda en Palestina”.

Nadia nos comparte cómo era cada familia, muy diferentes entre sí tanto por su situación económica como por el ámbito al que pertenecían. Su aita de una zona rural, como de caserío nos dice ella para ayudarnos a hacernos una composición de lugar.

“Mi ama y aita venían de familias totalmente diferentes, mi padre era como de pueblo de caserío, con lo cual esa gente estaba muy arraigada a su pueblo y no se mueve. La familia de mi madre era más dedicada a la empresa. Mi bisabuelo en su momento tenía una empresa eléctrica bastante grande porque tenía acuerdos con el gobierno de Jordania, tenía buena posición económica. Por parte de mi padre no, eran de caserío, de labrar la tierra, 12 hijos y mi abuelo era cantero entre otras cosas. No tenía nada que ver un mundo con otro, pero de ahí venía también la motivación de unos de escapar y de otros de quedarse en aquel momento. La familia de mi madre en la guerra del 67 salió a Jordania. Mi madre tenía 10 años”.

Como Nadia comparte, su ama y aita venían de ambientes familiares muy distintos. Ella, de una zona urbana, con una posición económica acomodada. Él, de un ámbito rural, de dedicación familiar a la labranza de la tierra y, en el caso de padre, al oficio de trabajar la piedra.

Sin embargo, tanto su padre como su madre, a pesar de esas distinciones, más la diferencia de edad- él 16 años mayor que ella- tenían en común que pertenecían a familias de religión y cultura católica, que, aunque existente, son una minoría dentro del pueblo palestino.

“Tanto mi padre como mi madre venían de familias cristianas. No se puede casar un cristiano con un musulmán. El cristiano tiene que renunciar y convertirse al islam, de lo contrario, está prohibido. Una vez que eres musulmán, no puedes salir de la religión. Así como un cristiano puede apostatar, eso no existe en el islam y un musulmán no puede casarse con alguien de otra religión. Si uno de los dos hubiera sido musulmán,

el otro se hubiera convertido para casarse. Mi padre nació en una familia bastante cristiana, su tío era cura y estuvo en un seminario, pero por necesidad, para poder estudiar, él en realidad era bastante comunista y socialista. Mi madre sí creía un poco más que mi padre, pero lo ha ido perdiendo con el tiempo”

Nadia comenta en varias ocasiones el ambiente de estudio que siempre ha vivido en su casa. De hecho, los estudios universitarios de su padre fueron el motivo que propició el salto geográfico tan importante que tuvo.

“Mi padre vino aquí a hacer lo que ahora llamamos Erasmus. Mi padre se vino a estudiar Medicina a Pamplona con un acuerdo. Cuando acabó la carrera hizo la especialidad de psiquiatría y le salió una plaza de becario en el hospital de Bermeo y ahí se fue”.

El padre de Nadia, una vez asentado en Bermeo quería formar una familia

“Mi padre quería casarse con una palestina. Se volvió y no te voy a decir que fue acordado, pero bueno, en un verano se conocieron y se casaron. Se presentaron a través de un conocido, y se la trajo. Se vinieron aquí a vivir hace 45 años. Ella se vino muy jovencita, con 17 años, a mí me tuvo con 18. Ella venía de la capital de Jordania a un pueblo bastante euskaldun como Bermeo. En el pueblo en aquella época, el 78, no había inmigrantes así que llamaba mucho la atención”.

Nadia es consciente de que su madre y padre fueron de las primeras personas extranjeras en llegar a Bermeo; más en aquellos años, 1978, cuando todavía se vivía bajo la dictadura franquista. Su madre con 17 años, sabiendo 3 idiomas, árabe, inglés y francés, llegó a un pueblo en el que la lengua vehicular era el euskera. La diferencia idiomática y cultural fue un choque para ella, así lo recuerda Nadia.



© Autoría de la fotografía desconocida / Archivos de UNRWA

“Mi madre vino muy jovencita, con 17 años y me tuvo a mí con 18, vino muy joven a un pueblo pequeño como Bermeo, no sabía el idioma y el cambio cultural fue muy fuerte, lo pasó bastante mal. En el pueblo en aquella época no había inmigrantes, llamaba mucho la atención. Fue en el año 78 en Bermeo. Ella venía de la capital de Jordania de Amman. A mi ama le costó mucho y no porque el pueblo no la quisiera. El tema del racismo, etc. eso ha venido mucho más tarde. A nosotras nos han querido mucho y nos han ayudado muchísimo. Mi padre estaba muy bien reconocido, era médico y eso daba otro caché. La gente no entendía lo que era Palestina, les veían como personas que venían de fuera y hablaban raro, sin más, nos tenía cariño”.

Y ese cariño se hacía notar en la relación que las vecinas tenían tanto con la madre como con las hijas y padre

“Mi ama estuvo muy arropada en Bermeo. Mi ama aprendió a hacer marmitako porque la vecina de abajo iba con sus pucheros y se ponía a hacer marmitako con ella. Eso quizás en una ciudad más grande como Bilbao no lo hubiera tenido. Un pueblo arropa, incluso invade. Igual a ti no te apetece, pero te toca el timbre la vecina y no le puedes decir que no y se te pone a hacer el marmitako y tú con ella, y más hace 40 años.”

Como narra Nadia, el aprendizaje era mutuo. En su casa aprendieron a hacer marmitako, a comunicarse en euskera, y tanto el vecindario como el pueblo en general, descubrieron Palestina, su enclave y su identidad cultural.

“Mi gente de alrededor sabía que éramos palestinos, lo que no sabían era ubicarlo, no sabían de qué iba el tema. Sí que era yo un poco pelma en clase de religión cuando le discutía a la profesora sobre si Jesús era palestino o judío. En general, no sabían ubicarlo muy bien, pero algo sí sabían”.

Además, Nadia cada verano iba a visitar al resto de su familia en Jordania, generando unos vínculos muy estrechos tanto con las familias maternas y paternas, como con la *causa palestina*.

“Como mi madre quería acabar los estudios volvió a Jordania cuando yo tenía un año. Entre mi primer año y segundo año estuvimos allí mi madre y yo para que ella pudiera acabar los estudios, para terminar lo que toca con 18 años, con la idea de en el día de mañana apuntarse a la universidad. Mi padre iba y venía cuando podía, A partir de ahí hemos viajado mucho especialmente cuando hemos sido pequeñas, casi todos los veranos y si no, un verano sí y uno no”

“Mi identidad soy vasco-palestina o palestino-euskaldun, lo que tú quieras, en el orden que se quiera porque yo soy las dos cosas, soy el 50% de cada una de las cosas. Soy muy, muy euskaldun por nacimiento y pasión también, quiero a Euskal Herria. De sangre soy 100% palestina y eso lo voy a llevar siempre y la lucha la llevaré siempre hasta donde pueda y hasta el día que me muera”

Ese compromiso con la defensa de los derechos de su otra tierra por la que también siente pasión llevó a Nadia a trasladarse varios veranos a Palestina para trabajar con ONGs, haciendo de escudo humano, traductora y cualquier otra función que fuera necesaria.

“En 2003 fui de cooperante, de escudo humano además de traductora para ONGs y prensa. Allí donde había una incursión, yo iba con ellos en el coche. Me recorrí toda Palestina. Desde Gaza, Hebrón, subimos hasta Nablus, todo. Toda Cisjordania y luego Gaza”.

“Fui con 24 años; fue durísimo. Pasión, toda, ganas de ayudar todas y no me arrepiento de nada de lo que hice, pero sí que es verdad que me expuse muchísimo y estuve detenida. Bueno, viví desde dentro la lucha, pero porque la sangre te hierve cuando ves lo que está ocurriendo. Fueron momentos bastante duros. En una de las incursiones, estábamos en un colegio en el que llevaban a los niños que tenían problemas a raíz de la guerra, con sordera, con heridas en la cara, amputaciones, sobre todo tenían quemaduras, algunos ciegos. Una de las veces que estábamos allí dando clase, nos empezaron a bombardear, tuvimos que salir corriendo con los críos en brazos. Se cayó parte del colegio. Hubo bastantes heridos, pero no hubo muertos. Yo tenía 23 años, la profesora 19 años y los críos, el mayor tenía 6, 7 años”

Nadia, además comparte sus observaciones sobre la forma en la que la ocupación amedrenta a la población y el impacto que esa violencia tiene en la sociedad civil palestina.

“La gente se la ve muy nerviosa, corriendo, se escuchan ruidos. En general vas en alerta porque puede ocurrir algo y más cuando las noticias están candentes porque ha ocurrido algo en algún sitio. Sabes que va a haber represalias, pero no sabes dónde ni cómo. Cuando cogen a algún mártir o a alguien que se iba a inmolar, al día siguiente derribaban el edificio entero en el que vivía, vecinos y todo, así, sin ningún tipo de miedo ni pudor. Así que todo el tiempo estás en alerta, pensando continuamente qué puede pasar”.

De hecho, **Palestina presenta una de las tasas más elevadas de personas con algún problema de salud mental**, siendo la ansiedad, el estrés postraumático y la depresión, algunos de los malestares más comunes. Tanto es así que la estrategia de Acción Humanitaria¹⁵ diseñada desde la Agencia española de Cooperación, ha reflejado y diseñado acciones para aminorar su impacto. *“Los riesgos de trastornos de la salud mental se han incrementado como consecuencia de la situación creada por la pandemia de COVID-19, la intensificación de la violencia en Cisjordania y la escalada bélica en Gaza. Así, el 82% de la población adolescente en Gaza considera*

15 Estrategia Humanitaria 2022-2023, Palestina. Disponible en <https://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Acci%C3%B3n%20Humanitaria/Palestina%20V5.pdf>

sus niveles de bienestar psicosocial como bajos o muy bajos y, durante la pandemia, se cuadruplicaron los intentos de suicidio, especialmente entre mujeres jóvenes. Los y las menores expuestas a la violencia, incluidas las detenciones, son un grupo particularmente vulnerable, como lo son también las personas desplazadas y las mujeres supervivientes de violencia de género.”

Además de la tensión cotidiana con la que se vive tanto en las calles como dentro de las casas y que, como vemos, dejan graves secuelas en la salud mental, la población palestina se tiene que enfrentar a los pasos obligatorios impuestos por el ejército. Algunos de ellos, son fijos y conocidos por la población, sin embargo, en algunos puntos, puede aparecer sin previo aviso, uno de los checkpoint móviles que ponen, obligando a hacer largas colas a la población que necesita pasar.

“Otro momento de mucho miedo se pasa en los checkpoint. En uno fue donde me detuvieron a mí. Fue en el checkpoint de Nablus. Íbamos a cruzarlo y justo pusieron uno nuevo. Había 40 grados a las 10 de la mañana y había un montón de gente que tenía que cruzar porque tenía que ir al médico o lo que sea. Yo iba como extranjera, por una cola mucho más rápida. Les dije a los militares que hacía mucho calor, que por favor dejaran pasar a la gente que estaba esperando en la cola o les dieran agua. Los militares decían: ¿a esos perros?, ni agua ni nada. Les dije que teníamos una ambulancia de la asociación y que iba a pedir que fuera para hidratarlos. Había una señora de 80 años que estaba haciendo cola de pie. Les amenacé con que iba a llamar a la ambulancia. Entonces como castigo, me cogieron y me pusieron justo al lado del checkpoint, me taparon los ojos, me pusieron unas bridas y me empezaron a dar vueltas. A mí se me hizo eterno. Sólo estuve tres horas. Estuve días sin poder andar bien, con las marcas de las bridas durante años, pero ¡eh! trajimos la ambulancia.”



© Autoría de la fotografía desconocida / Archivos de UNRWA

Nadia se emociona al contar la violencia que vivió. Insiste en la necesidad de denunciar y visibilizar los efectos de la ocupación. Por su parte, compagina su trabajo actual en un banco con su activismo.

“Yo he dado muchísimas charlas de todo tipo en donde haga falta. En txokos partidos políticos, escuelas... donde haya alguien que quiera escuchar sobre el tema de Palestina y les interese, la cosa es que la gente escuche y que se queden con algo y que luego lo cuenten a otras personas”

Como mujer activista que hace incidencia política, ha conocido a mucha gente a la que ha ido derribando prejuicios, según reflexiona. Con hombres autóctonos, ella verbaliza la sensación de ser vista como un elemento exótico como forma de cosificación, mientras que por los hombres palestinos compañeros de activismo, se siente respetada.

“Aquí les parece curioso, me suelen ver como algo exótico. No es lo mismo ser palestina que palestino. Aquí creo que me ha favorecido ser mujer palestina respecto a hombre palestino, No es lo mismo decir mora que moro. La mora tiene esa parte de exótico, que si el baile, ese halo de misterio y el otro es una persona de segunda que viene a quitarnos el pan. A mí me han tratado siempre bien. Los chicos palestinos, me ven diferente porque los que conozco, ellos son musulmanes y yo cristiana. Supongo que creerán que mi apertura es por no ser musulmana. Yo me siento totalmente respetada por ellos. Me preguntan cuando me ven vestida así me preguntan si soy cristiana, ya les digo que soy atea más que cristiana. Cuando te ven luchar codo con codo, el respeto hacia eso está por encima de todo”.

También le ha tocado superar prejuicios y normas establecidas con su familia afincada en Palestina, y más como mujer que en su día tomó la decisión de divorciarse, decisión que no fue bien aceptada principalmente por parte de su familia paterna.

*“Lo del divorcio fue un escándalo. Mi expareja es de Bermeo. **Yo decidí divorciarme porque las cosas no funcionaban. Eso fue un escándalo especialmente para la familia de mi padre que es como más tradicional. Mi madre me apoyaba,** lo lleva bien. A ella le preocupa que estemos bien y que seamos buena gente. Mi padre no sé si lo hubiera llevado bien porque era bastante abierto y feminista, pero igual le hubiera tirado más qué hubiera pensado su familia, es la duda que me ha quedado tras su fallecimiento. También es verdad que igual su familia se creció porque éramos todas mujeres y llamaron para decir que no les parecía bien, pero ya aclaramos que **estábamos informando, no pidiendo permiso.** Supongo que a mi abuela no le hará ninguna gracia mi divorcio, etc. pero siempre nos ha tratado con cariño y respeto. A nosotras nos ha educado libres, yo me he llevado disgusto, pero no como para dejar de tomar esa decisión u ocultarlo. Yo a mi madre sí que le decía que lo ocultara si quería, pero a mi madre no le parecía algo negativo, algo que tengamos que ocultar”.*

Una vez superada la noticia en ambas familias, Nadia expresa que hay buena relación pese a la distancia. Distancia que a veces se acorta con la visita a Bermeo de sus primas con las que sale a conocer y a compartir algo de su cultura euskaldun.

“Mis primas cuando han venido aquí han salido de fiesta, hemos bebido kalimotxo, hemos hecho turismo... se lo han pasado muy bien, pero para un verano, para luego llegar allí, volver y a lo de siempre. Vivir en una sociedad en la que tampoco tienes muchas opciones de ser libre por la ocupación, es complicado porque no sabes hasta dónde puede llegar tu libertad. A pesar de ello, vemos cambios, mis primas trabajan, han estudiado, ahora empiezan a salir en grupos mixtos. Los problemas de las mujeres siempre han sido secundarios, nuestras necesidades, como son solo nuestras siempre se han relegado en la historia”

3.5 KAMAL UBEID

Kamal ha nacido en 1997 en Baddawi, uno de los 12 campamentos para personas refugiadas existentes en Líbano. Proviene de una familia tanto por línea materna como paterna del norte de Palestina que como consecuencia de la ofensiva de Israel hacia el estado palestino en 1948 **tuvieron que desplazarse forzosamente a varios campamentos habilitados ad hoc** para darles refugio.

*“En el 48, con la primera guerra **muchas personas palestinas se fueron a Líbano**. Mis abuelos se fueron a los campos con 15 o 16 años. Les dijeron que era algo temporal, que en 7 u 8 días iban a poder volver a sus casas y mira, ya han pasado 74 años”*

La guerra supuso el **éxodo de millares de personas** que buscaban vivir en paz. En esa huida, Kamal nos cuenta que su abuela y abuelo por parte de madre, se asentaron en el campamento Nahr el- Bared, campamento situado a 16 kilómetros de Trípoli-, atravesado por la carretera costera.

Como aparece referenciado en UNRWA, este campamento fue establecido inicialmente por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja en 1949 para alojar a las personas refugiadas de Palestina de la zona del Lago Huleh, zona agrícola del norte de Palestina.

La familia por línea paterna, su abuela y abuelo, se alojaron en el campamento Baddawi, campamento en el que posteriormente nacieron el padre de Kamal, el propio Kamal, así como sus 3 hermanas y 2 hermanos.

Como decimos, Esos refugios improvisados que dependían totalmente de la ayuda externa se convirtieron en los hogares en los que nacieron la madre y el padre de Kamal.

“Mis abuelas y abuelos subsistían en las primeras épocas con las ayudas que venían de Europa y que repartían entre la gente de los campos de refugiados”

Los primeros años de asentamiento en el campamento fueron difíciles, viviendo en tiendas de campaña y sobreviviendo de la ayuda internacional gestionada por la recién inaugurada UNRWA.

Con posterioridad, esos campamentos que se iniciaron con tiendas de campaña fueron mejorando en infraestructuras, -relativamente- hasta transformarse en lugares tal y como los conoció Kamal.

“Los campos de refugiados dependen por completo de UNRWA, son quienes llevan los suministros con los que luego trabajamos, manufacturamos, etc. Es más, nuestra identificación, la aporta UNRWA, es quien nos registra. Las viviendas, en las que estamos antes eran como casas de plástico; ahora las hacen con plástico y madera”.

Progresivamente y como consecuencia de un conflicto que se alargaba en el tiempo, fueron construyendo escuelas y centros de salud. Kamal nos cuenta que **de los campos es difícil salir, el movimiento está restringido y vigilado** por la policía libanesa tanto en el interior del campamento como en las zonas exteriores limítrofes.

El control por parte de las autoridades libanesas no es estático, va cambiando sus directrices y autorizaciones hacia la población refugiada. Kamal nos comparte que cuando su padre y madre eran jóvenes y cada uno vivía en un campamento diferentes, las salidas eran menos autorizadas. Con estos controles que imposibilitan la libre circulación, nos preguntamos entonces, cómo se pudieron conocer su ma-



Libano. © Autoría de la fotografía desconocida / Archivos de UNRWA

dre y padre, que, aunque residentes en campamentos cercanos, eran distintos y por tanto, con entrada y salida restringida.

“Mi madre igual salía a hacer una compra y mi padre la buscaba. No había teléfono, claro, y ahí se buscaban y hablaban. Mi padre también iba a su campo a visitarla. Luego mis abuelos iban a pedirle la mano ella tiene que pensarlo y luego la familia de mi madre tenía que preguntar a las familias de alrededor de donde vivía mi padre para saber más cosas del chico, de su familia. Antes se hacía así. Luego se reunían ambas familias para tomar café hasta que se casaron. Para que podamos entrar y salir de los campamentos lo hacemos por el monte, nos colábamos”

Kamal continúa hablando de una práctica habitual entre quienes vivían en los campamentos por las que las mujeres eran quienes se desplazaban a los campamentos en los que residían los hombres con los que se habían casado y la familia de estos.

“La mujer sale de su familia para ir con la familia del marido, mi madre deja a su familia y va con la familia de mi padre a Baddawi, es así.”

Una práctica, sin duda, que provocaba que ellas estuvieran separadas de su familia consanguínea y más en las condiciones de restricción de movilidad bajo la que tenían que vivir.

Una vez asentada su madre en Baddawwi, Kamal comparte cómo era la organización dentro de su casa. Por un lado, la madre cuidando de él, sus otros dos hermanos mayores y sus tres hermanas; dos de ellas gemelas y menores que él.

“Somos 3 y 3, yo soy el menor de los chicos, después de mí tengo dos hermanas gemelas por detrás”

Su padre, por otro lado, intentando trabajar fuera de la casa para ganar un poco de dinero debido a que las condiciones de vida en el campamento son duras y ganarse la vida representa un reto importante por las restricciones impuestas por el gobierno libanés.

Por un lado, existen **restricciones sobre las actividades laborales** a las que se puede dedicar un refugiado varón, más estricto y restrictivas son las actividades profesionales a las que se pueden dedicar las mujeres.

Ellos, no tienen acceso a desempeñar algunos empleos, en general, aquellos que son mejor considerados y retribuidos. Les queda como salida, por tanto, poderse emplear en **profesiones que son precarias, con peores condiciones salariales y de carácter estacional.**

“Mi padre trabajaba en algunos de los empleos estacionales, trabajaba en el campo, en electricidad en obras, limpiando basura. Un tiempo estuvo trabajando de estraperlo con un libanés. Si te llevas bien, te pueden dar un trabajo. Estuvo un tiempo con

él para suministrar agua a la gente. Después abrió una panadería pequeña. Ahí luego empecé yo. Vendíamos pan a la gente del campo y gente de fuera porque la gente de fuera sí puede entrar, pero entran con permisos”.

En los permisos para circular libremente, existen serias diferencias dependiendo si vives dentro del campo en territorio libanés o fuera del campo en territorio libanés.

*“Líbano dice que la gente refugiada no puede trabajar, para que no te den papeles porque si te dan papeles luego puedes viajar y eso no interesa. **No nos dan papeles, no nos dan pasaporte, no tenemos permiso para trabajar. Llevamos así 74 años.** A nosotros UNRWA nos da una tarjeta azul en la que dice que somos de un campo, también nos dan una tarjeta roja y si salimos del campo tenemos que enseñarla, pero no tenemos permiso para trabajar fuera del campo”.*

“Hay gente que controla tanto lo que pasa dentro además de la policía libanesa”

74 años en un recinto nacido para ser temporal, con fecha de caducidad que se va alargando en el tiempo. En concreto el campamento de Beddawi, como comenta Kamal, *“es el campamento más pequeño de Líbano, es como una ciudad, pero pequeña. Hay muchas escuelas, hay centro de salud; hospital, no. Si se necesita ir al hospital hay que sacarlo fuera del campo, pero eso cuesta mucho dinero. Si alguien tiene una enfermedad grave no hay nada dentro, hay que sacarlo fuera y pagar en b, se hace acuerdo con un libanés, le pagas y te lleva al hospital”*

Líbano es una de las áreas de operaciones de UNRWA con mayor porcentaje de personas refugiadas de Palestina que viven en extrema pobreza. En el campamento de refugiados de Beddawi viven casi 16.600 personas. Uno de sus principales problemas, al igual que del resto de campamentos ubicados en este país es la pobreza y el hacinamiento.

Para llegar a esta situación tan crítica, ha contribuido los conflictos bélicos acaecidos en los últimos años. Kamal y su familia ha sobrevivido a varias guerras que el mismo Kamal narra

“En 1982, ocurrió la masacre de Sabra y Shatila. Destruyeron un campo que estaba cerca del mar porque tenían mucho contacto con Siria y por eso no lo querían. La familia de mi madre es de ahí. Mucha gente fue asesinada, otra pudo salir hacia otros campos”.

“En 2006 hubo una guerra entre Líbano e Israel, yo estaba ahí. Echaban bombas a los campos. El campamento en el que vivía la familia de mi madre quedó muy afectado, murió mucha gente. La familia de mi madre pudo escapar y venir a Beddawi a vivir.”

Con 9 años, Kamal sobrevivió a esta guerra con bombardeos continuos durante 34 largos días. En ese tiempo, soñaba con poder viajar lejos. Nos relata cómo desde

pequeño buscaba con una precaria conexión a internet información sobre regiones en el mundo.

“En 2006 no teníamos túneles y no había mucha posibilidad de salir del campo. Yo veía en internet qué es lo que está pasando fuera. Lo veíamos en películas y así”

Kamal quería una vida mejor y para ello sabía que tenía que salir del campamento. Se lo transmitió a su familia y al tiempo que ahorraban dinero y vendían lo poco que tenían, buscaban información de cómo conseguir salir debido a la imposibilidad de hacerlo por vías legalizadas.

“Yo le dije a mi familia que quería viajar a Europa, yo conocía gente que lo había hecho, no tenía miedo. Desde que dije que quería salir hasta que salí estuvimos ahorrando 1 o 2 años. Allí no puedes ahorrar mucho, no hay trabajo como para ahorrar mucho dinero así que poco a poco íbamos reuniendo dinero y vendimos alguna cadena de oro de mi familia”.

En paralelo con ese ahorro en el que se implicó toda la familia, buscaron información de alguien que pudiera conseguir la manera de poder coger un avión sin necesidad de pasaporte. Pese a que el destino elegido por Kamal era algún país de Europa, finalmente el viaje fue acordado para volar hasta Ecuador. Así explica el propio Kamal cómo fue el proceso.

“Tú conoces a una persona de fuera, un libanés, te van dando información hasta llegar con alguien del aeropuerto que te dejen pasar a cambio de dinero. En el aeropuerto estábamos 13 palestinos, uno era de mi campo. Cada uno íbamos a un país diferente de América Latina.”

Kamal salió de Beddawi con 21 años hacia un continente del que desconocía sus diferentes lenguas vehiculares, sus costumbres y casi que sus múltiples culturas. Estuvo 5 meses por diferentes países de América Latina sobreviviendo con ahorros que su familia le había dado más trabajillos que él mismo conseguía.

Su meta de llegar a Europa seguía firme así que cuando pudo cogió un avión con destino a Madrid para poder solicitar asilo.

“Estando en América Latina yo sabía que quería ir a Europa e iba a pedir asilo porque conocía a otros que lo habían hecho así”

Una vez en Madrid, Kamal comenzó el itinerario habitual para solicitantes de protección internacional.

“Cuando llegue a Madrid me cogió alguien de cruz roja, hablaban árabe. Me hicieron muchas preguntas, que de dónde venía, por qué... Como yo vengo de un campo de personas refugiadas gestionado por UNRWA, ahí tenían toda mi información”

Después de ese primer interrogatorio en Barajas, a un hotel en Madrid y finalmente, a Kamal le dieron una plaza en un piso en Araba gestionado por Cruz Roja dentro del programa de protección internacional con el que cuenta el Ministerio de Interior.

“Yo tenía amigos en Madrid y Barcelona, pero me dieron plaza en Vitoria y me vine aquí, no puedes elegir. El programa dura 18 meses. Los primeros 6 meses, no se puede trabajar, son para aprender el idioma y más cosas. Hice varios cursos para aprender español, hice curso de almacén, pastelería y panadería, aunque yo ya tenía la experiencia de trabajar de eso con mi padre en el campamento”

Como dice Kamal, esos 18 meses pasan rápido y aunque *“te ayudan, tú te tienes que buscar la vida”*.

De hecho, el programa del que él ha sido beneficiario finalizó a finales del 2019, meses antes de comenzar la pandemia mundial Covid-19.

Le preguntamos cómo se siente residiendo en Vitoria-Gasteiz, si ha tenido dificultades para encontrar trabajo, alquilar piso, hacer amistades o integrarse en alguna de las cuadrillas de amistades.

“Llevo 3 años trabajando en una panadería en el turno de noche, me han hecho indefinido. Estoy acostumbrado a trabajar en ese turno, ya lo hacía en el campamento. Vivo independizado en un piso compartido desde hace dos años. Con mis compañeros de trabajo a veces salgo a comer, de fiesta... ellos me han ayudado mucho. Con la gente de Cruz Roja también mantengo relación, a veces me los encuentro y hablamos”

Kamal, quien lleva de baja laboral unos meses por una pierna que tiene totalmente escayolada, se siente contento y orgulloso de todo lo que ha conseguido y de poder ayudar a su familia, ahorrando dinero cada mes para hacérselo llegar hasta Beddawi, campamento en el que todavía viven y del que no hay mucha esperanza de salir. De hecho, aunque a él le gustaría que vinieran a Vitoria-Gasteiz, Kamal nos dice que al único sitio que quiere ir su familia es a Palestina, poder conocer el pueblo de donde son originarias y del que un día les expulsaron.

“Mis padres son mayores, solo quieren ir a Palestina, poder conocer Palestina, pero no les dejan entrar”.

Kamal es optimista y hace balance positivo de lo que ha conseguido en Euskadi, de la oportunidad que le ha supuesto poder formar parte del programa de protección internacional, sin embargo, y en plena guerra entre Rusia y Ucrania, reflexiona y hace crítica de las diferencias que siente en el tratamiento y respuesta humanitaria entre un conflicto y otro. Como él dice, *“la solidaridad no debe entender de color de ojos o de cercanía, sino de personas”*.

4. CONCLUSIONES

4.1. CONDICIONES DE PARTIDA

Las cinco historias de vida que recoge esta publicación nos acercan a la **realidad de la población palestina** y a las difíciles **condiciones de vida** que soportan. Así, Nadia Nemeah Shamaly, Mohammed Farajallah y Mohamed Laymon, han relatado cómo la población palestina en Cisjordania vive sujeta a restricciones extremas de libertad de movimiento el impacto devastador que ello tiene en todos los aspectos de sus vidas. Por su parte, Mohammed Abu_Jbara nos ha permitido entrever las consecuencias de vivir bajo el bloqueo y las constantes ofensivas que sufre la franja de Gaza. Gracias a Kamal Ubeid, hemos conocido cómo la población refugiada de Palestina en Líbano se enfrenta a la pobreza y a restricciones que limitan sus oportunidades de empleo, su acceso a la propiedad y, a veces, su movimiento.

Independientemente de las razones que llevaron a cada una de las personas entrevistadas (o a sus familias) a emprender su viaje migratorio, todas relatan cómo este cambio vital les ha permitido empezar a vivir una vida más segura y sin miedo. Este parece ser un punto de inflexión tremendamente significativo en sus vidas, aún y cuando muchos de ellos mantienen el deseo de regresar y poder vivir una vida en paz en sus hogares de origen.

4.2. PROCESO DE ASENTAMIENTO EN EUSKADI

Respecto a la **percepción y sensación de acogida** en Euskadi, en el caso de los cuatro hombres entrevistados, todos verbalizan sentirse reconocidos cuando se presentan como personas palestinas o de origen palestino, pero la simpatía y solidaridad que perciben no permea a la hora de establecer vínculos más profundos que puedan originar cierta amistad u otras formas de relación. En el caso de Nadia esta percepción es diferente, dado que ella es una persona nacida en Euskadi y por tanto cuenta con unos vínculos y redes estables. De hecho, Nadia relata cómo el activismo por la defensa de los derechos de la población palestina que ha desplegado durante su vida ha marcado en cierta medida a su localidad natal, Bermeo.

Los vínculos de amistad de quienes han llegado desde Palestina a Euskadi se han ido extendiendo con otros iguales procedentes de la región o de personas de otras nacionalidades diferentes a la local. Igualmente, en su vinculograma, siguen

formando parte aquellas amistades que hicieron en los otros países que han vivido, fortaleciendo un concepto de amistad que se extiende más allá del propio contexto en el que viven.

Si bien la dificultad para desarrollar amistad con gente nacida en Euskadi no es percibida como una consecuencia directa de una mentalidad racista en la sociedad vasca, sí identifican claramente racismo y por tanto, **discriminación**, en otras áreas que tienen que ver con el **acceso a derechos sociales**, por ejemplo, en el ámbito residencial. Sin duda, es este uno de los aspectos que mayores dificultades han presentado los jóvenes palestinos llegados a Euskadi y que ellos relacionan con estereotipos y prejuicios de la propia sociedad vasca y que derivan en profundas discriminaciones con las que tienen que lidiar.

El **acceso al mercado de trabajo** y el mantenimiento del empleo es otro ámbito de discriminación habitual. Tanto desde SOS Racismo como CEAR¹⁶, constatan la discriminación laboral que ya han narrado dos protagonistas que han participado en la cartografía. Especialmente acuciante es en el caso de las mujeres migradas o en situación de asilo quienes se ven abocadas al sector de limpieza y cuidado de personas dentro del ámbito privado.

Todos los participantes palestinos, sin excepción, han vivido alguna situación de **racismo por islamofobia**¹⁷ residiendo en Euskadi. Es decir, han percibido el “*temor o los prejuicios hacia el islam, los musulmanes y todo lo relacionado con ellos.*” Tanto en ciudades más grandes como pueden ser Bilbao o Vitoria-Gasteiz, como en pueblos más pequeños.

*“Quiero comentar sobre mi nombre, Mohammed. **Hay gente que tiene miedo del nombre de Mohammed, en este mundo hay muchos Mohammed, buenos y malos. Hay vascos también buenos y malos, ¿no?** Yo actúo normal con la gente. Si hay una persona racista yo voy a sonreír, hablar normal, no me voy a enfadar mucho. Yo he respondido 3 veces a comentarios racistas. Por ejemplo, en esta pandemia hay un momento en el que el gobierno dice que se puede quitar la mascarilla en la calle. Yo estaba andando con mi novia por Moyua y me viene una mujer de lejos y donde todo el mundo estaba sin mascarilla, me dice a mí que me ponga la mascarilla. Le contesto que qué pasa con la otra gente que no lleva, que por qué me dice a mí, Ella insiste en que me la pusiera, le dije que sí era racista y ella me dijo que sí. Yo estaba muy enfadado porque en mi cara me dice que sí, que ella es racista”.*

¹⁶ Igualdad de trato y no discriminación: Discurso de odio y delito de odio hacia la población migrante y refugiada. Disponible en https://www.cear.es/wp-content/uploads/2022/03/Igualdad-de-trato-y-no-discriminacion.-Discurso-y-delito-de-odio-hacia-poblacion-migrante-y-refugiada_CEAR-2022.pdf

4.3. UNA MIRADA DESDE EL ENFOQUE DE GÉNERO

Cabe señalar que, pese a los esfuerzos invertidos en recoger **las voces de mujeres originarias de Palestina** en esta publicación, la realidad es que no ha sido posible equiparar la participación de mujeres y hombres.

Esta participación limitada se explica por dos razones. En primer lugar, el número de mujeres palestinas residentes en Euskadi es muy bajo. Este dato parece ser correlativo al menor número de mujeres que salen de territorio Palestino ocupado y probablemente tenga relación con la **doble vulneración de derechos** que soportan. Por un lado, esta doble vulneración se produce por el hecho de la ocupación, con violencias que incluyen el acoso sexual y/o que tienen un impacto diferenciado en las mujeres y, por otra parte, derivan de la tradición patriarcal asentada en la cultura y sociedad palestina. Ambos elementos impiden que las mujeres tengan las mismas oportunidades que -aunque muy limitadas- tienen los hombres.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que tanto los **mandatos de género** como la socialización diferenciada de algunas mujeres juegan un papel influyente en la disponibilidad de tiempo y en la posibilidad de contar sucesos e historias personales y familiares. Ello ha podido influir en la disponibilidad de las mujeres contactadas a participar en el proceso seguido para elaborar esta publicación.

La percepción de las mujeres árabes, y por ende palestinas, cómo un objeto exótico y cosificado ha sido un punto mencionado en las entrevistas. Parece que esta imagen de exotismo continúa moldeando la manera en la que nos imaginamos a las mujeres árabes, junto con la visión de ellas como víctimas, carentes de agencia y sin capacidad de decisión. Estas narrativas contradictorias forman parte de los discursos fundadores de la **islamofobia de género**. Por tanto, es necesario y justo posicionar a las mujeres árabes y palestinas como supervivientes de procesos multicausales de violencia y como agentes de cambio.

Es interesante plantearse acciones orientadas a desmontar la islamofobia de género sobre las mujeres palestinas a partir de un trabajo de deconstrucción de su imagen como mujeres subordinadas y sumisas, desde su papel protagónico en la defensa de sus derechos.

Otro estereotipo que es necesario superar y que los entrevistados han contradicho con su propia experiencia de vida es la del hombre árabe, como machista, controlador y homófobo. Uno de los protagonistas se mantiene viviendo en Euskadi por su responsabilidad como padre. Su forma de entender la paternidad es desde el cariño y el cuidado a partes iguales que la madre.

4.4. EL PAPEL DE LAS ENTIDADES SOCIALES: ESTRATEGIA ANTIRUMORES

Las entidades sociales entrevistadas se articulan en ZASI la Red AntiRumores de Euskadi, llevando a cabo diferentes proyectos para promover y difundir los valores y principios propios de la interculturalidad y el antirracismo e influir en la agenda política y social. Así, la estrategia Antirumores consiste en desmontar supuestas verdades, enfrentarlas con datos de la realidad para visibilizar el anclaje erróneo de las afirmaciones que encierran, con el objetivo de cortar la cadena de transmisión.

Las entidades entrevistadas, Ikuspegi, Zehar Errefuxiatuekin, Cruz Roja Araba, So-DePaz y SOS Arrazakeria Gipuzkoa, comparten que es necesario enfocarse ampliar el imaginario social vasco sobre las personas refugiadas y también sobre las causas que hacen que una persona solicite asilo. En consonancia, tratan de desarrollar proyectos que incidan en el cambio de percepciones y comportamientos a lo interno de la sociedad vasca.

En este sentido, un tema recurrente en las entrevistas realizadas ha sido el diferente tratamiento político y social que está teniendo la crisis humanitaria en Ucrania en relación con otras. La respuesta solidaria articulada por parte de las administraciones y sociedad vasca ha sido notable, pero al mismo tiempo evidencia que no todas las crisis humanitarias reciben la misma atención y prioridad en la agenda política y mediática.

En palabras de Zehar Errefuxiatuekin: ***“La crítica o dónde deberíamos reflexionar es en que, si como sociedad somos capaces de dar respuesta con la crisis humanitaria de Ucrania, qué es lo que nos hace no mirar a otras nacionalidades o personas de la misma manera. ¿Por qué sí acogería y me llevaría a casa a un niño ucraniano, pero no a menores del Magreb? (...) Las administraciones y la sociedad que tenemos demuestran que la solidaridad es una con determinadas personas, pero no lo es con todo el mundo. ¿Por qué derechos para unos sí y para otros no? Tenemos capacidad de empatía, pero con fisuras. Desde ahí tenemos que trabajar”.***

5. BIBLIOGRAFÍA

ACNUR (s/f 1) *Asilo: definición y características básicas*. Disponible en <https://eacnur.org/blog/asilo-definicion-caracteristicas-basicas/>

ACNUR (s/f 2) *¿Qué relación tienen el derecho de asilo y la protección subsidiaria?* Disponible en <https://eacnur.org/blog/que-relacion-tienen-el-derecho-de-asilo-y-la-proteccion-subsidiaria/>

ACNUR (2020) Memoria población refugiada 2020. Disponible en https://eacnur.org/files/reports/file/2020_memoriaanual_sp_web.pdf

ACSAR (s/f) *Identificación de estereotipos y falsos rumores. Documento elaborado en el marco del proyecto "Estrategia antirrumoresantirrumores para prevenir el racismo"* dirigido por Dani de Torres y coordinado por Gemma Pinyol Jiménez. Disponible en http://www.ayto-fuenlabrada.es/recursos/doc/bienestar_social/40898_9129122013121333.pdf

AECID (2022) Estrategia Humanitaria2022-2023, Palestina. Disponible en <https://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Acci%C3%B3n%20Humanitaria/Palestina%20V5.pdf>

BALADI (2021) *informe de datos de 2021*. Accesible en https://www.badil.org/cached_uploads/view/2022/05/19/map-pal-ref-worldwide-2022-en-1652945725.pdf

CEAR (2021) *Informe 2021, personas refugiadas en Europa y en España*. Accesible en <https://www.CEAR.es/wp-content/uploads/2021/06/Informe-Anual-CEAR-2021.pdf>

CEAR (2019) *INFORME 2018: Las personas refugiadas en España y Europa. Madrid: CEAR*. Disponible en <https://www.cear.es/wp-content/uploads/2018/06/Informe-CEAR-2018.pdf>

CEAR (2019) *Más que cifras*. Disponible en <http://www.masquecifras.org/>

GOBIERNO VASCO (2017) *Documento marco del Gobierno Vasco para orientar de forma compartida la respuesta social, política, interinstitucional e interdepartamental a la crisis humanitaria que sufren las personas refugiadas en las fronteras europeas*. Victoria-Gasteiz: Gobierno Vasco. Disponible en http://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/personas_refugiadas/es_def/adjuntos/Documento-marco-cas.pdf

NUU (1951a) *Convención sobre el estatuto de los refugiados.* Ginebra: Asamblea General de Naciones Unidas. Disponible en: https://eacnur.org/files/convencion_de_ginebra_de_1951_sobre_el_estatuto_de_los_refugiados.pdf

NUU (1951b) *Addendum to Definition of a "Refugee" Under paragraph 11 of the General Assembly Resolution of 11 December 1948.* Disponible en: <https://unispal.un.org/DPA/DPR/unispal.nsf/0/C36917141A0A192A8525683A005DCE2D>

NUU (1954) *Convención sobre el estatuto de los apátridas.* Ginebra: Asamblea General de Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.acnur.org/5b43cea54.pdf>

NUU (1967) *Protocolo sobre el estatuto de los refugiados.* Nueva York: Asamblea General de Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.acnur.org/5b076dcd4.pdf>.

NUU (2016) *Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes.* Nueva York: Asamblea General de Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.acnur.org/prot/instr/5b4d0eee4/declaracion-de-nueva-york-para-los-refugiados-y-los-migrantes.html>

NUU(2022) *Situación de los derechos humanos en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, con hincapié en la condición jurídica de los asentamientos Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967* Disponible en <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G21/202/50/PDF/G2120250.pdf?OpenElement>

UNRWA (2021) *Memoria anual 2021* UNRWA España. Disponible en <https://unrwa.es/wp-content/uploads/2022/07/Memoria-UNRWA-Espana-2021.pdf>

UNRWA (2020) *Memoria anual 2020* UNRWA España. Disponible en https://unrwa.es/memoria-2020/wp-content/uploads/2021/08/2020_MEMORIA-2020-FINAL_WEB.pdf

UNRWA (2019) *UNRWA in figures 2018-2019.* Disponible en: https://www.unrwa.org/sites/default/files/content/resources/unrwa_in_figures_2018-2019_eng_july_final.pdf.

UNRWA (2016) *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad.* Disponible en <https://recursoseducativos.ongdeuskadi.org/recurso.php?id=166>

UNRWA (s/f) *Aproximación histórica al conflicto palestino-israelí.* Valencia: UNRWA

6. ANEXOS

ANEXO 1. GUIÓN GENERAL PARA ELABORAR HISTORIA DE VIDA

1. Introducción. Presentación, explicación del proceso de entrevista, grabación de audio, confidencialidad, etc.,
2. Registro información de la persona entrevistada.

Información básica		
Nombre y apellidos:	Lugar de origen:	Edad:
Municipio en el que reside:	Fecha de llegada: Tipo de permiso residencial:	Formación:
Ocupación actual:	Estado civil/situación sentimental:	Peques a cargo? Otros cuidados?
¿Vinculación asociativa?	Contacto:	Fecha entrevista:

3. **Ámbito personal:**

1. ¿Cómo era tu vida en tu comunidad de origen? (situación personal, familiar, sociolaboral)
2. ¿Qué motivos propiciaron la salida/huida del país?
3. ¿Durante cuánto tiempo preparaste el viaje?, ¿Contabas con red familiar, sociocomunitaria, humanitaria, etc. para realizar los preparativos?
4. ¿Qué factores intervinieron para elegir Euskadi como lugar de destino?
5. ¿Cómo fueron los primeros meses de estancia tras la llegada? (apoyos institucionales, de colectivos del barrio, feministas, existencia de red)
 - área residencial
 - laboral
 - sanitaria
 - emocional
6. ¿Mantienes relación con tu red familiar en tu país de origen?
7. ¿Qué cambios han tenido que realizar en la organización interna de la familia desde tu partida? (posible cambio de roles de género, impacto en lugar de origen)
8. ¿Cómo vives esa situación?, ¿qué emociones te genera?

4. **Ámbito de los derechos y discriminaciones por el hecho de ser una persona refugiada o migrada. Posibles motivos de discriminación múltiple**

9. ¿Cómo es tu vida laboral actualmente?, ¿ha sido reconocida tu trayectoria previa en el país de origen?, ¿qué dificultades tienes o has tenido para encontrar un trabajo? Y ¿apoyos?, ¿personas aliadas?
10. ¿Has tenido dificultades en el acceso a la salud, vivienda, educación, recursos específicos en caso de tener el reconocimiento de asilo o refugio?, ¿en qué recursos te has apoyado? (pueden ser personales, comunitarios, etc)
11. ¿Nos podrías compartir algún ejemplo de encuentro y desencuentro con la población autóctona? (mujeres, hombres, personas de diferentes edades...)

12. ¿Participas en algún colectivo social? ¿te ha supuesto algún cambio a nivel individual?
13. ¿Qué experiencia te ha aportado la condición de migrar?
14. ¿Se están cumpliendo las expectativas que tenías antes del desplazamiento?
15. Algo que te parezca importante remarcar, que quieras añadir...

Agradecimientos, próximos pasos y despedida

ANEXO 2. GUIÓN ENTREVISTA A ENTIDADES

Información básica		
Nombre de la persona,	Entidad entrevistada:	Fecha entrevista:
Contacto:		

1. ¿Cuáles son vuestras principales líneas de trabajo?
2. ¿Cuál es la política actual del Estado español respecto al asilo?
3. ¿En qué consiste el programa de protección internacional y asilo?
4. ¿Cuáles son los principales obstáculos que tienen que superar las personas solicitantes tanto en el trámite de la solicitud como en el reconocimiento de su situación?
5. ¿Existen diferencias o dificultades específicas por motivos de género?
6. ¿Trabajáis de forma directa con población de origen de Oriente Medio en general o Palestina en particular?

7. ¿En las acciones dirigidas a trabajar con la ciudadanía se visibiliza la situación diferenciada de las personas de origen palestino, personas refugiadas?
8. En esas acciones, ¿se visibiliza la situación diferenciada de mujeres y hombres?
9. ¿Se comunica con un lenguaje no sexista tanto en las diferentes acciones como en las campañas?
10. ¿Qué cambios se aprecian en la ciudadanía con respecto a la percepción que se tiene sobre la población refugiada de Oriente Medio en general y Palestina en particular?, ¿Cuál ha sido su evolución?, ¿Cuál está siendo la tendencia actual?
11. Para ir cerrando, ¿algún comentario más que quieras introducir o reforzar?

Agradecimientos, próximos pasos y despedida



comité autonómico
unrwa
euskadi

con la población refugiada
de Palestina